

Mariano Barazábal

Árcade suriano: Poesías



“Tlamanilli: Ofrenda de la tierra”, Griss Romero

Edición, Estudio introductorio,
Selección y Notas
José Oscar Luna Tolentino

Mariano Barazábal
Árcade suriano: Poesías

José Oscar Luna Tolentino

Estudios literarios, humanísticos e interculturales

Facultad de Filosofía y Letras
UAGro

Catálogo de la publicación UAGro. Biblioteca Litorales literarios

Nombre. Aguilar Martínez José Luis, Editor

Título: Mariano Barazábal

Árcade suriano: Poesía

Jose Óscar Luna Tolentino

Descripción: Primera edición, México, Litorales Literarios, 2024

Temas: Estudio introductorio, La Arcadia y *El Diario de México*, II. Neoclasicismo: formas y contenidos en la poesía de Barazábal, Obras de Mariano Barazábal, Referencias, Poemas arcádicos, Poemas sacros, históricos, Poemas fraternidade, Poemas satíricos, Poemas serviles.

Clasificación: DEWEY 027.7 - Bibliotecas universitarias

THEMA D- DC- DCA

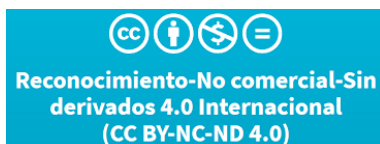
L-8000

Colección: plm-01 Poesía

Nombre de la serie: Poesía mexicana



Litorales literarios



ISBN: 978-607-26796-0-3

Índice

Estudio introductorio.....	VII
I. La Arcadia y <i>El Diario de México</i>	XIII
II. Neoclasicismo: formas y contenidos en la poesía de Barazábal.....	XIX
Obras de Mariano Barazábal.....	XXVI
Referencias.....	XXVII
Poemas arcádicos.....	2
Poemas sacros históricos.....	18
Poemas fraternidad.....	24
Poemas satíricos.....	36
Poemas serviles.....	55

A Jorge Ruedas de la Serna y
Mariana Ozuna Castañeda.

Obviamente a mis hijos Pablo Nayar,
Oscar Balam, a mi mujer Refugio.

Agradecimientos a mis estudiantes de Literatura,
con los que suelo compartir anhelos, ilusiones,
en especial a Pablo Gálvez, Lizbeth Feliciano.
A mis compañeros del CA: Estudios Literarios
Humanísticos e Interculturales: Abraham Becerra,
Ignacio Eulogio, Kirenia Arbelo. A José Luis Aguilar.
Gracias a Griss Romero, por su Arte,
por sus pinturas guerrerenses.

Presente a la Morenita, a la virgen de Guadalupe,
Que tanto fervor dedicaron los árcades, los guadalupes,
Nuestros poetas decimonónicos mexicano



Estudio introductorio

La batalla que se libró a principios del siglo XIX
luchaba por establecer la existencia misma
de la expresión literaria propia de América.
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

Se saben empeñados en una gran tarea
colectiva y con una misión que cumplir.
Serán otros, quienes los sucedan,
los que reciban los premios y lauros.
RUEDAS DE LA SERNA

En este trabajo presento al árcade suriano, al poeta guerrerense: Mariano Barazábal, quien nació en Taxco en 1773 y falleció en la capital del país hacia 1832. Contextualizaré su producción poética en correlación a su época histórica, finales de la Colonia (siglo XVIII) e inicios del siglo XIX, en la gesta de independencia de nuestra nación. Y señalaré su participación en grupos literarios como la Arcadia y en el primer cotidiano del país, *El Diario de México*, en su primera época (1805-1812). Se tienen escasas referencias acerca de su vida y persona; por ejemplo, en la *Biblioteca hispano-americana septentrional*, se informa que era: “Natural del Real y Minas de Tasco (*sic*) del Arzobispado de Méjico (*sic*), Agente de negocios de la Real Audiencia. [...] paisano del gran poeta dramático D. Juan de Alarcón” (Beristáin de Souza, 1810-1821 pp. 145, 146).¹ Décadas después, en otro libro fundamental de la historiografía de la literatura mexicana de ese periodo, *Historia crítica de la Literatura y las Ciencias*, se complementa la información acerca del suriano, recalcando lo siguiente: “Las composiciones de Barazábal fueron en su tiempo muy estimadas por los amantes de las musas: lo que conocemos de ellas nos hace ver que su autor pertenecía a la escuela prosaica, aunque sin llegar a la vulgaridad. (Pimentel, 1890, pp. 376, 377). Por su parte, cuatro lustros después, Luis G. Urbina, en *La literatura mexicana durante la guerra de la independencia* (1910), estudio que forma parte de la introducción de la ingente, *Antología del Centenario*,² hace hincapié a la misión patriótica que correlacionaba a Barazábal con Lacunza: “Apuraron y utilizaron su ingenio, con un tesón digno del más alto encomio, porque en ese esfuerzo mostraban

¹ Beristáin de Souza menciona que además de sus colaboraciones en el cotidiano, había publicado las siguientes obras: *Trafalgar y Buenos Ayres: rasgo poético en dos cantos* (1808), *Versos a la colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV en la plaza de México* (1808), *Elogio del R.P. Misionero del Colegio de S. Fernando de México, Fray Mariano Olmedo* (1808).

² Obra fundamental de las letras mexicanas que conmemoró los cien años de la independencia de México, en 1910. Además de esta participación de Urbina, Justo Sierra gestionó la publicación; Henríquez Ureña realizó las semblanzas de los autores y la selección de las composiciones; y Nicolás Rangel al ser el director de la Biblioteca Nacional, otorgó todas las facilidades de consulto del acervo, además de su biblioteca personal).

su decidida voluntad por cultivar el arte y servir a la patria” (Urbina, 1946, p. 374), esto con referencia a una fábula publicada en el *Diario de México*, el 11 de julio de 1812: “Los cuatro gatos y el panadero”, que se presupone la cantaban en las calles, los partidarios de las luchas por la independencia (dicho poema se puede leer en el apartado de las fábulas en este libro).

Ya en el siglo XX, su figura se difumina demasiado; baste un par de ejemplos, en el caso de Carlos González Peña, en su *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días* (1928), refiere nimia información: “Prosaico incorregible, aunque lleno de gracia oportuna chispeante, asimismo en el apólogo, con los anteriores compartía el cultivo, de la fábula D. Mariano Barazábal” (González Peña, 2012, p. 178). Queda casi borrado, con Julio Jiménez Rueda, en su *Historia de la literatura mexicana* (1957), que sólo lo empata con otros dos fabulistas: “A este periodo deben incorporarse, también los nombres de don Mariano Barazábal, fabulista como don José Ignacio Basurto y don Luis de Mendizábal, también de la época” (Jiménez Rueda, 1957, p. 195). Y es hasta el ingente trabajo de Ruth Wolf: *El Diario de México* (1970), que en su profundo y completo estudio rescata y reivindica a los poetas árcades que participaron en el primer cotidiano, acerca de nuestro poeta retoma: “Aunque Barazábal es mejor conocido como fabulista, con unas cuarenta fábulas publicadas en el *Diario*, compuso también prácticamente todos los demás tipos de poemas. [...] Se le invitó a escribir algunos porque era popular” (Wolf, 1970, p. 63).³ Actualmente, en la *Enciclopedia guerrerense*⁴ (versión digital) se puede consultar una breve semblanza y algunas referencias acerca de su producción. Con respecto a su fallecimiento, en este portal se señala que ocurrió en 1807. Habrá que realizar la corrección, ya que, en 1819, Barazábal publicó, *El canto de Anfriso* y, en 1929 participó en el funeral del padre José Manuel Sartorio, otro árcade y censor del cotidiano, muy allegado al poeta suriano (tentativamente su fecha de fallecimiento ocurrió hacia 1832, después de esa fecha no he encontrado registros de publicación de sus versos).

Como podemos apreciar con estas referencias parciales, hace falta conjuntar más información acerca de este poeta, para conocerlo y apreciarlo; ese será parte de los propósitos de este escrito, la contribución de este trabajo dedicado a su memoria. Al respecto, en *El Diario de México* (1805-1808) es en donde podemos encontrar varias

³ Ruth Wolf señala que las formas poéticas que cultivó fueron: sonetos, cuartetos, quintillas, romances, letrillas, epigramas, cancioncillas, anacreónticas, idilios, silvas, elegías, alegorías, estribillos y juguetillos. Mariano Barazábal tuvo al menos cuatro pseudónimos o disfraces, además de firmar con su nombre, se le conoció como M.B. o El Aplicado, el pastor Anfriso.

⁴ Cfr. <https://enciclopediagro.mx/biografias/barazabal-mariano/>

composiciones que nos ayudarán a vislumbrar un poco más de su vida y obra. Compartimos los datos encontrados, para generar una idea de cómo pudo ser este poeta guerrerense en su aspecto físico, pero sobre todo en su pensamiento que se puede vislumbrar en sus composiciones poéticas. Por ejemplo, en su participación del 25 de febrero de 1807, le solicita al editor se presenten los escritores que colaboraban en el cotidiano, para saber un poco de ellos y tenerlos presentes: “Señor Diarista: V. debe tener las filiaciones de todos los que logramos plaza bajo de sus banderas, por si alguno desertare. La mía es la contenida en el siguiente Soneto”. En esta composición refiere que era de figura moderada, no era hermoso y no era blanco. Era por lo tanto un mestizo, escuchémosle:

Mediana es mi estatura, bien formada:
en mi boca, y nariz durmió natura:
mis ojos son tal cual; más dan segura
muestra del corazón, en la mirada.
Aunque no me portó cuna grosera,
mi educación ha sido sin amparo:
mis bienes son hasta hoy, no ser avaro,
sin saber si hay fortuna, o si es quimera. (Tomo V, número 513).

En los tercetos finales de la composición, hace énfasis de tener un alma fina, noble y sincera, rematando con que, en ese 1807, contaba con treinta y ocho años y que desde los siete años escribía versos. En la publicación del 4 de septiembre de 1808, se informa que el: “Señor Virrey se ha servido proveer la plaza vacante de agente solicitador de Naturales en Don Mariano Barazábal: Vive en la calle de Coliseo viejo número veinte” (Tomo IX, número 1070). Un dato muy significativo, lo podemos apreciar en el primer poema que publicó en el cotidiano, el 20 de octubre de 1805, poema intitulado: “Fabula de los Asnos y el Caballo”. Nos enteramos de que cuando viajó de Taxco de Alarcón hacia el valle de Anáhuac, lo realizó con mulas en los que llevaba sus libros y no en corceles como lo hacían los pudientes:

Ciertas cargas conducían
De libros unos jumentos,
Y de su oficio contentos
Entre si se complacían.
Tras de ellos venía un caballo
Que cargaba, aunque galán,
Un par de cestos de pan,
Y otras cosas que callo. (Tomo I, número 20).

En ese camino precolombino comercial entre el valle de Anáhuac y Acapulco, en una de las paradas se encuentra Taxco de Alarcón, cuna del célebre dramaturgo, pueblo minero: “Esta es la región que los indígenas llamaban tierras templadas, en la cual el calor

medio de todo el año es de 20 a 21 grados; tal es el hermoso clima de Jalapa, (*sic*) Tasco (*sic*) y de Chilpancingo, tres pueblos célebres por la extrema salubridad y por la abundancia de árboles frutales que se cultivan en sus inmediaciones” (Humboldt, 2004, p. 25). En aquella época los arrieros y los trabajadores transportaban en burros sus mercancías y productos; en contra parte, los acaudalados viajaban a caballo, muchas veces acompañados de sus sirvientes. Es revelador como en el diálogo de estos animales de carga, los jumentos sean ese símbolo de esfuerzo, de llevar los libros y, sobre todo, al estudiante que busca superarse con humildad y trabajo.

Empero, una de las composiciones que mayor reconocimiento le valió fue la “Elegía dedicada al mayoral Martínez de Navarrete a su muerte”, publicada en *El Diario*, el 28 de septiembre de 1809.

Falleciste Manuel: la parca dura
te sujeta a una triste sepultura:
¡ya no se oirán tus celestiales voces,
interprete divino de los dioses!
[...]
“FR. MANUEL NAVARRETE aquí vivía.”
Y tú, yerta ceniza,
la ineptitud perdona
del malhadado Anfriso,
que moribundo llora.
No tengo flores poéticas divinas
con que honrar tu sepulcro; sino espinas:
¡solo te ofrece mi letal quebranto,
momento triste: silencioso llanto! (Tomo XI, número 1458).⁵

En el *Diario de México* se publicaron una colección de elegías dedicadas al Mayoral de la Arcadia, el máspreciado poeta de la época y que ha trascendido hasta nuestro tiempo, en esa formación de tradición literaria mexicana. En este sentido, son importantes para entender el devenir de las letras de nuestro país, estos espacios de congregación literaria. Alicia Perales ha estudiado la importancia de estos grupos y enfatiza el aporte en la formación de la tradición literaria: “Las asociaciones en general, y en particular las literarias, respondieron a una sociedad, después de la literaria. El ambiente de esta época,

⁵ En ese número del cotidiano se aclara lo siguiente, una semana antes, se había nombrado Mayoral a Navarrete: “En el número 1452 hablamos de la elección del nuevo mayoral de la arcadia mexicana dando y justificando nuestro voto; más al papel que allí se inserta sobre el modo de prevenir la elección, tenemos que hacer algunas reflexiones que daremos pronto. Por ahora permítasenos alternar las piezas que hemos recibido en elogio fúnebre de nuestro amado Navarrete. Solo hemos recibido cinco, y todas se insertarán con oportunidad: sea pues la primera que llegó a nuestras manos. El pastor Anfriso, arrodillado sobre el sepulcro de su amado Nemoroso, o sean, lágrimas del Aplicado Barazábal, en la sensible muerte del admirable poeta americano Fr. Manuel Navarrete.- Elegía”. (Tomo XI, número 1458).

tan lleno de inquietudes políticas, de desorganización, de pobreza y de intranquilidad constante, inducía a las personas a asociarse con el fin de practicar la fraternidad” (Perales, 1957, p. 23).

Y a pesar de su gran trabajo para generar esa literatura nacional, por el yerro de considerarlos no tan relevantes, de tacharlos de neoclásicos, de refugiarse en la estética arcádica, (considerada de evasión), este grupo de escritores, no se les tienen tan presentes en la actualidad. Esta apreciación superficial y desfundada debe corregirse, ya que, cuando se lee con detenimiento y contextualizando el devenir histórico en que se desenvuelven, cobran su justa dimensión: “Esta idea nos ha llevado a conceder escaso valor literario a los poetas arcádicos, sobre todo a partir del romanticismo, cuando el arcadismo se confundió con una postura conservadora ligada a cultura académica tradicional o clerical” (Ruedas de la Serna, 1995, p. 11). A pesar de estas limitantes, con respecto a la irrelevancia de este periodo de nuestras letras, dos personalidades han descollado y son referenciales, el Mayoral de la Arcadia: Manuel Martínez de Navarrete⁶ y Fernández de Lizardi,⁷ el “Pensador mexicano”. Éste último es el escritor más heurístico que evidenció los lastres de aquella sociedad, por ello trasciende hasta nuestro tiempo, por la vigencia de estas críticas mordaces. La producción literaria de ambos ha merecido trabajos académicos, como artículos, tesis o libros. Por ejemplo, el zamorano pronto ganó fama; además de ser la figura más importante de los árcades, su poesía se recopiló en diversas antologías posteriores a la Independencia, como la de José María de Heredia en *La lira mexicana* (1836), *El Parnaso mexicano* (1886), a cargo de Vicente Riva Palacio o en el trabajo que ha realizado Francisco Monterde (1939). El caso del “Pensador mexicano” es más relevante, sus ideas perduraron a lo largo del siglo XIX e incluso en nuestra época podemos decir que nos heredó su espíritu crítico, de compromiso social y ese humor ácido, satírico. Sus obras completas ya se encuentran reunidas, en la Universidad Nacional Autónoma de México se realizan seminarios, coloquios de especialistas de su obra (destacan, Rosa María Palazón y Mariana Ozuna Castañeda).

⁶ José Manuel Martínez de Navarrete (1768-1809), fue un fraile que publicó parte de sus composiciones en el *Diario de México* entre 1806 y 1809, por su calidad poética se le distinguió como el Mayoral de la Arcadia mexicana. En 1823, el editor Alejandro Valdez publicó *Entretencimientos poéticos*, reuniendo los poemas publicados en el cotidiano. Se han publicado póstumamente diversos libros de su poesía, entre ellos; *Obras de Fr. Manuel Navarrete: Poesías* (1909), *Poemas inéditos* (1929), *Poesías profanas* (1939).

⁷ José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), fue un periodista, poeta y dramaturgo con una postura muy crítica y aguda de la sociedad de su época. Ferviente defensor de la Libertad en sus múltiples acepciones, trabajó con ahínco en su periódico *El Pensador Mexicano* (1812-1814) y es el autor de las siguientes obras, medulares para las letras de nuestro país; *El Periquillo sarniento* (1816), *Las noches tristes* (1818), *La Quijotilla y su prima: historia muy cierta con apariencia de novela* (1819), *Vida y hechos del famoso Don Catrín de la fachenda* (1832).

Desafortunadamente, no es el caso de la mayoría de los escritores de esa época. Mariano Barazábal, como se podrá comprender, es un autor que casi no se lee y, en suma, prácticamente es desconocido. A continuación, en los siguientes dos apartados contextualizaré su época para comprender su producción poética. En la primera parte, abordo su participación como integrante de la Arcadia de México, correlacionado las publicaciones que realizó en *El Diario de México*, el primer cotidiano de nuestro país y que fue la palestra en donde se expresaron la mayoría de los escritores de este periodo histórico que giró en torno a las luchas de independencia. En la parte complementaria, presento las características generales de la estética Neoclásica, lo cual nos ayudará a comprender las formas poéticas y los contenidos que desarrolló en sus composiciones poéticas. Al estudiarlo y analizarlo, procuraré reivindicarlo, para tenerlo más presente y que futuras generaciones de estudiantes de literatura del estado, lo consideren y valoren como ese significativo árcade guerrerense. Es fundamental para los propósitos de este escrito, enfatizar por qué es importante leerlo y que sea visible este poeta decimonónico, partidario de la Independencia: el árcade suriano Mariano Barazábal, orgullo de nuestro estado de Guerrero.

I. La Arcadia y *El Diario de México*

“Un aspecto interesante es la visión
del arcadismo como movimiento
contradictorio en varios sentidos”
ANTONIO CANDIDO

La antigua Arcadia fue la romana, y el gran poeta Virgilio en su ingente obra, las *Bucólicas*, recreó este espacio, el *locus amoenus* que plasmó en las églogas.⁸ La Arcadia es un espacio idealizado que se recrea en la ficción a partir de espacios reales. Corresponde a la Naturaleza casi virgen, a toda su exuberancia y armonía. Los pastores y su vida campirana son el símbolo de esa forma de plenitud.

Era la Arcadia una región remota de la Grecia antigua, enclavada en el centro del Peloponeso y, en tiempos de Virgilio, convertida ya en una lejana provincia del imperio. Sobre este legendario lugar se tenían las más contradictorias imágenes. Por un lado, se le consideraba un primitivo, en que sucedían crímenes terribles y hasta hechos de licantropía. Fama que el historiador Polibio, poco anterior a Virgilio y arcadio de origen, se siente obligado a refutar, describiendo a la Arcadia como un país pacífico en donde reinaba la paz, la música y la poesía (Ruedas de la Serna, 1995, p. 13).

La Arcadia es el espacio contrario a la ciudad, a la urbe que corrompe a los seres humanos (acumulación de bienes materiales, riqueza que genera fama y propicia la discordia, la autodestrucción y finalmente la guerra). En 1504, Sannazaro,⁹ en su novela pastoril *Arcadia*, retoma este espacio nuevamente idealizado en el Renacimiento: “Dicha zona es recreada como una región paradisíaca donde los pastores árcades viven una existencia feliz entre escenas lúdicas, amorosas y certámenes poéticos en que se recrea el ideal clásico de belleza perseguido por el Renacimiento” (Estébanez Calderón, 1999, p. 54). Los árcades buscaron restaurar el “buen gusto”, recuperar la antigüedad clásica grecorromana y procuraron resaltar la simpleza de la vida. En ese juego entre realidad y ficción, el disfraz, los seudónimos que ocuparon en sus composiciones evidencian su profundidad: “creemos que la comprensión del texto arcádico no puede prescindir de la circunstancia biográfica del autor o del contexto en que la obra se inserta, y que hacen parte, al nivel explícito, del propio texto” (Ruedas de la Serna, 2006, p. 21).¹⁰ Es un tópico

⁸ Publio Virgilio Marón (70-19 a.C.) poeta romano, autor de ingentes y referenciales obras para la cultura occidental como lo son: la *Eneida*, las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. La versión que refiere Ruedas de la Serna de las *Bucólicas* es la del gran maestro Rubén Bonifaz Nuño, con la introducción, notas y versión rítmica de esta obra, publicada en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, en 1967.

⁹ Jacobo Sannazaro (1458-1530), escritor italiano, que alcanzó la fama gracias a esta novela pastoril: *Arcadia* (1547). Esta estética logró repercutir con el paso del tiempo, baste mencionar algunas obras alusivas: Oda “La vida retirada”, de fray Luis de León, *Diana* (1559), de Montemayor, *La Galatea* (1585) de Cervantes, *La Arcadia* (1598), de Lope de Vega, “A una urna griega” (1819), de John Keats, *La siesta del fauno* (1866), de Stéphane Mallarmé.

¹⁰ Para los interesados en la Arcadia lusitana, brasileña o mexicana, Jorge Ruedas de la Serna realizó un ingente trabajo al respecto el cual se puede consultar en sus siguientes libros, mismos que estamos citando

literario que genera contradicción; por una parte, la crítica que ha prevalecido, para demeritarla, consiste en considerar a Virgilio un poeta servil y a sus composiciones como una forma de evasión (su devoción al emperador Augusto). Por otra parte, es una estética mucho más compleja de lo que pudiera parecer, que sí posee bemoles, como los versos en que estos personajes campiranos se expresan como tipos palaciegos, aunque contiene una *poiesis* muy propia que necesita contextualizarse.

La Arcadía moderna se funda en 1760, en Italia, en homenaje póstumo a la reina Cristina de Suecia, en ésta participaron ingentes personalidades de las letras como Metastasio¹¹ o Goethe¹² con su nombre pastoril de Megalio Melponeme y el rey João V de Portugal fue mecenas de estos poetas. Esta Arcadía se convierte en un cenáculo cultural de la época, la cual repercute y se emula en otras partes de Europa, como España (1766) o Portugal (1755). En específico, las coronas ibéricas, como Metrópolis en sus colonias, fueron el canon que los escritores y poetas americanos emularon de manera tardíamente y que se manifestaron con fuerza hasta el siglo XIX. Es el caso de la Arcadía brasileña (1790) o la Arcadía mexicana (1805) que fueron medulares en esa progresión de cambios estéticos de este periodo. Importante resaltar que en ambos casos, algunos de ellos a partir de la literatura, estrecharon lazos de fraternidad y participaron a favor de sus respectivas luchas de independencia, en sus naciones. En Brasil correspondió a la Inconfidencia mineira, en Minas Gerais, con árcades como Claudio Manuel da Costa o Antonio Tomas Gonzaga; en México fueron los Guadalupes, entre los participantes se cree que estuvieron los editores de *El Diario*, Jacobo de Villaurrutia, Carlos María de Bustamante, entre otros.

El punto de partida para entrelazar a los árcades y la publicación del primer cotidiano de nuestra nación, se suscitó en 1797, cuando se convocó a un certamen poético gestionado por Beristáin de Souza, dicho evento dedicado a la estatua ecuestre en honor de Carlos IV. Si bien ese fue el año en que arrancó el proyecto, no se concretó sino hasta siete años después, en 1804, cuando se develó la ingente obra de Manuel Tolsá: “Calmados los vítores, serenada la multitud, el virrey mandó que fueran abiertas las cuatro

en este trabajo: *Contribución al estudio del nacionalismo literario en México* (1969), *Arcadía portuguesa* (1995), *Arcadía. Tradición y mudanza* (2006).

¹¹ Pietro Antonio Domenico Bonaventura Trapassi (1698-1782), conocido como Metastasio, fue un poeta italiano, uno de los más importantes del siglo XVIII, escribió múltiples libretos de ópera, entre ellos: *Dido abandonada* (1724), *Artajerjes* (1730), *L'olimpiade* (1734); se han publicado algunos libros como; *Issipile* (1735), *Attilio Regolo* (1750), *Adriano in Syria* (1755).

¹² Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), poeta, dramaturgo, filósofo, novelista alemán, autor de imprescindibles obras, como son: *Las penas del joven Werther* (1774), *Prometeo* (1774), *La novia de Corinto* (1797), *Fausto* (primera parte 1808, segunda parte 1832), *Poesía y verdad* (primera parte 1811, segunda parte 1833).

puertas de la elipse, correspondientes a los cuatro puntos cardinales, y el pueblo entró en ella, en nervioso desorden, para satisfacer su infantil curiosidad de ver de cerca” (Urbina, 1946, p. 217) El certamen literario que engalanó esta celebración, se dividió en las siguientes categorías:

- 1, Al mejor Soneto en elogio de la bondad con que el Rey había permitido a México el honor de su estatua.
- 2, A la mejor inscripción latina para el pedestal de la estatua.
- 3, A las mejores octavas reales en alabanza de la generosidad del Virrey Marqués de Branciforte, que costó los gastos de la estatua.
- 4, A la mejor oda castellana en elogio de la lealtad mexicana.
- 5, Al mejor epigrama latino en honor del escultor D. Manuel Tolsá.
- 6, Al mejor romance endecasílabo descriptivo de la estatua, de su pedestal y de la plaza”. (Pimentel, 1890, p. 360).¹³

La Arcadia de nuestro país se formó casi a la par de nuestro primer cotidiano, no hay una fecha fundacional específica, empero, en el periódico se han encontrado referencias al respecto. Por ejemplo, la primer mención corresponde al año de 1808, aunque se cree que esta congregación de escritores ya existía desde 1805. En su tesis de licenciatura, Jorge Ruedas de la Serna, refiere a los miembros de la Arcadia tomando como referencia a Lafragua y a Wolf:

En cuanto a los escritores que formaron parte de la Arcadia cabe mencionar a los siguientes: José Victoriano Villaseñor (Delio, J. V. V.), Anastasio de Ochoa y Acuña (Atanasio de Anchoso), Juan María Lacunza (Batilo, El inglés Can Azul), Mariano Barazábal (Anfriso, El Aplicado, Álbaro María Bazán, M. B.), José Mariano Rodríguez del Castillo (Amintas, Finis, J. M. R. C.), Ramón Quintana del Azebo (Marón, Yknaant, Dametas, Mr. Noa, Zeobá-del), fray Manuel de Navarrete (F. M. N.), Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Juan José Güido (Guindo), Simón Bergaño y Villegas, Manuel Manso (Alexis, Leuman Nomás), Juan Wenceslao Berquera (El zagal Quebrara, Barueq, J. W. B.), Agustín Pomposo Fernández de San Salvador (Mopso), el P. José Manuel Sartorio (Partenio), el militar Ramón Roca (Marón Dáurico), y otros no identificados, como Fileno (de quien sólo es conocido el anagrama P. F. José Leal de Gavié), Palemón, Mirtilo, Fisnaro, Antimio (Ruedas de la Serna, 1969, p. 20).

La gran mayoría de los árcades publicaron en El *Diario de México*, ya con su nombre propio o con los seudónimos o disfraces de pastores que utilizaron. Este periódico será trascendental por ser el primer cotidiano de nuestro país, que no era ancilar al virreinato, y que fue la impronta en el inicio de la guerra de independencia que se inició con el grito de Dolores, en 1810. Es medular para comprender este periodo porque le correspondió

¹³ Francisco Pimentel rememora que en 1761 se desarrolló un certamen poético: “Amorosa contienda de Francia, Italia y España sobre la augusta persona del Sr. D. Carlos III”. [...] se acostumbraba una vistosa procesión, la cual recorría las principales calles de la ciudad en medio de repiques; muy adornados los balcones y puertas de las casas. Precedían la procesión gran número de atabaleros, seguían muchos estudiantes en cabalgaduras, después los caballeros principales de la ciudad mezclados con la mitad de los doctores, montados en mulas o caballos ricamente enjaezados; concurrían también algunos prelados, empleados públicos, y comisiones de las comunidades religiosas.

ser la palestra en que se congregaron diversos escritores de todas las latitudes de la nación. Fue un espacio de agregación para todos aquellos interesados en arte, ciencia o literatura. Sus editores fueron: el dominicano Jacobo de Villaurrutia,¹⁴ el oaxaqueño Carlos María de Bustamante¹⁵ y Juan Wenceslao de la Barquera.¹⁶ Gran parte de los conocimientos que tenemos de esta publicación, se los debemos a Ruth Wolf, quien fue la primera en ahondar en el cotidiano y nos refiere al respecto:

El *Diario* era una publicación muy breve: un folleto cuatro hojas in quarto, mitad periódico y mitad revista literaria, por su estilo. Lo imprimió María Fernández de Jáuregui desde octubre de 1805 hasta abril de 1807; Mariano de Zúñiga y Ontiveros desde mayo de 1807 hasta junio de 1809 y Juan Bautista Arizpe desde junio de 1809 hasta diciembre de 1812. Se publicaba los siete días de la semana y se vendía a medio real en veintiún puestos esparcidos por la ciudad, la mayoría estratégicamente colocados en tiendas de cigarros. En cada uno de los puestos había una cabina cerrada, una especie de buzón, donde se podían poner los avisos, noticias y escritos de particulares para su publicación en el *Diario*. Mas tarde, el Virrey prohibió este sistema de recogida de cartas anónimas y editoriales de los buzones (Wolf, 1970, p. 15).

Sus inicios fueron complicados, ya que López Cancelada, responsable de *La Gaceta*, los atacó directamente y buscó con ahínco no les dieran la licencia, y aunque no fue complacido, sí logró que Villaurrutia fuera exiliado. La publicación periódica es medular por surgir y ser el medio en que se propagaron las ideas independentistas. Los editores sufrieron censura, persecución, prisión o exilio, gran parte de los suscriptores coadyuvaron a la trascendental lucha por separarse de la Colonia española. Esther Martínez Luna especialista de esta publicación, ha abonado con varios libros que nos enfatizan lo medular de este periódico:

El *Diario de México* (1805-1817) tiene una significación excepcional en la historia cultural y social de México por un grupo de hechos que lo marcaron: fue el primer periódico diario publicado en nuestro país; el momento de su aparición (1805), en la víspera de la guerra de Independencia, le da un carácter peculiar y revelador; fue asimismo, el primero en ocuparse de manera sistemática y dar amplia cabida a la poesía neoclásica mexicana, así como a la

¹⁴ Jacobo de Villaurrutia (1757-1833), intelectual dominicano que fue oidor en Guatemala, Nueva España y Barcelona. Estudió Derecho en España, en este país colaboró en el *Correo de los ciegos* y en Guatemala dirigió la *Gazeta*, con esta experiencia en 1805, fue de los fundadores de *Diario de México*. Por sus ideas libertarias fue exiliado y regresó a nuestro país hasta 1821, ya alcanzada la Independencia, la cual también anhelaba.

¹⁵ Carlos María de Bustamante (1774-1848), destacado intelectual oaxaqueño, comprometido con la lucha de Independencia, además de fundar el *Diario de México*, prosiguió su labor al dirigir en 1812, *El Juguetillo* y *El Correo del Sur*; en 1821, editó *La Avispa de Chilpancingo*, *El Cenxontle* y *La sombra de Moctezoma Xocoyotzin*. En su obra autobiográfica, *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*, reflexiona sobre sus quehaceres en estas publicaciones y los tiempos álgidos de la lucha de independencia.

¹⁶ Juan Wenceslao de la Barquera (1779-1840), nació en Querétaro en donde estudió latinidad en el Colegio de San Xavier, posteriormente viajó a la capital del país para estudiar Filosofía en Tlatelolco y Jurisprudencia en el de San Ildefonso. Además de su entusiasmo en el *Diario de México*, editó otros tres periódicos; *El Mentor Mexicano*, *El Correo de los niños* y *la Mosca parlara*.

discusión de temas literarios, además de los sociales, históricos, científicos y políticos. (Martínez Luna, 2009b, p. 15).¹⁷

Y de manera general, esa fue la consigna que siguieron los participantes de este cotidiano, por encima de lo literario estaba lo social, agrupar para lograr la libertad en todos sus sentidos y aspectos. Es tal la importancia de algunos de estos escritores y humanistas mexicanos de ese periodo histórico, que figuran en la referida líneas arriba, que la ingente: *Antología del Centenario* (1910), es una obra fundamental para comprender el devenir no sólo de nuestra literatura, sino de nuestra nación. Este libro estuvo a cargo de Justo Sierra Méndez¹⁸ quien gestionó los recursos, Luis G. Urbina¹⁹ quien redactó el “Estudio preliminar”, Pedro Henríquez Ureña²⁰ quien seleccionó y realizó una semblanza breve de cada autor y Nicolás Rangel,²¹ facilitó la consulta de las obras, al ser encargado de la Biblioteca Nacional. En la *Antología* figuran entre otros, el Mayoral de la Arcadia fray Manuel Martínez de Navarrete, José Manuel Sartorio,²² y los ya referidos, Wenceslao

¹⁷ Esther Martínez Luna ha realizado un trabajo significativo con *El Diario*, son diversas sus publicaciones, varios de estos libros son imprescindibles, por ejemplo; *Estudio e índice onomástico del Diario de México. Primera Época (1805-1812)*, *Bicentenario del Diario de México. Los albores de la cultura letrada 1805-2015, A, B, C, Diario de México (1805-1812), un acercamiento*. La gran importancia de *El Diario* radica en lo siguiente, nos comparte esta especialista: “[...] logró reunir a los poetas neoclásicos mexicanos en la Arcadia de México. También el *Diario* en sí y su afán didáctico y popular encarnaron el sentido moderno de la sociedad novohispana. [...] De la cultura popular y de las costumbres de la época mucho se pueden descubrir en él. Las estampas costumbristas y los retratos de tipos de la sociedad que fueron tan del gusto de nuestros escritores del siglo pasado hallan en el *Diario* ejemplos singulares” (2009, p. XLVIII).

¹⁸ Justo Sierra Méndez (1848-1912), distinguido campechano, hijo de Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), fue periodista, historiador, político y poeta, fundador de la moderna Universidad Nacional Autónoma de México. Discípulo de Ignacio Manuel Altamirano, se correlacionó con personalidades de la época como Guillermo Prieto o Ignacio Ramírez. Colaboró en diversas publicaciones como; *El monitor republicano*, *El Renacimiento*, *El Siglo Diez y Nueve*, *La Libertad*, *El Federalista*. Sus obras completas la conforman XVII tomos.

¹⁹ Luis Gonzaga Urbina (1864-1934), periodista, poeta, cronista e historiador de literatura, participó en la *Revista Azul*. El “Estudio preliminar”, de la *Antología del Centenario* (1910), *La vida literaria en México* y *La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia* (1917), le valió el reconocimiento de sus contemporáneos.

²⁰ Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), ingente dominicano polígrafo, periodista, filólogo, crítico literario, precursor del Modernismo hispanoamericano. Maestro de destacadas personalidades como Alfonso Reyes o Jorge Luis Borges, fue líder del Ateneo de la juventud, su aporte a nuestras letras latinoamericanas es innegable. Autor de obras referencias como; *Ensayos críticos* (1905), *La utopía de América* (1925), *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), su obra crítica se reunió en el tomo homónimo (1960), de la Biblioteca Americana.

²¹ Nicolás Rangel (1864-1936), historiador y académico que se especializó en el periodo de la independencia, algunas de sus obras son; *El Pensador Mexicano, nuevos documentos y noticias biográficas* (1914), *Bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón* (1927), *Nuevos datos para la biografía de José María Heredia* (1930).

²² José Manuel Sartorio (1746-1829), fue un sacerdote de formación jesuita, que fue censor y escritor religioso que incursionó en la poesía con el seudónimo de Partenio. Confesor de la condesa de Regla, perteneció al grupo de los Guadalupe y es considerado el mayor poeta mariano, su compromiso con las luchas de independencia le valieron para que tuviera el honor de pronunciar la misa en la Catedral metropolitana en 1921 y ser uno de los firmantes del acta de Independencia de nuestro país. Su obra se resguardo en dos tomos intitulados: *Poesía sagrada y profana*, publicadas póstumamente en 1832.

Sánchez de la Barquera y José Joaquín Fernández de Lizardi. Estos próceres son nuestra primer pléyade de escritores, que en sus composiciones recrearon esos momentos históricos, donde como sabemos, a partir del grito de Dolores en 1810 hasta la entrada del ejercito Trigarante en 1821, pasaron más de dos lustros y se sacrificaron millones de vidas por la anhelada Independencia de nuestro México. Como acertadamente ha enfatizado Luis G. Urbina, este periodo convulso marcó un hito en esa misión social y política de la literatura mexicana: “La terminación de tan largo periodo de intranquilidad fue, como se sabe, el simbólico abrazo de confraternidad que, en un pueblo del Sur, se dieron don Vicente Guerrero y don Agustín de Iturbide. El general insurgente y el coronel realista fundieron en él la aspiración de absolutistas y liberales, y sellaron, con signo de amor, una ansiada reconciliación y un perdón generoso y sincero” (Urbina, 1910, p. CCXLI).²³

La celebración dedicada a la estatua ecuestre y los certámenes poéticos que antecedieron a esta fiesta de 1804, fueron la cimiento para la formación y desarrollo de la Arcadia y *El Diario de México*. Organizaciones civiles que, con base en la literatura, son medulares para comprender no sólo la formación de una tradición literaria en nuestro país, sino para comprender los idearios de la época, de la búsqueda de Libertad en múltiples sentidos. En las letras y versos compartieron y generaron conciencia, además procuraron la anhela Independencia del país en todos los aspectos posibles.

²³ Como bien refiere Francisco Pimentel: “De las composiciones premiadas se imprimían y daban a luz colecciones con nombres como estos: *El Coloso Elocuente*; *Letras Laureadas*; *Cantos de las Musas Mexicanas*; *Obras de Elocuencia y Poesía*. Los poetas mexicanos, también publicaban sus obras aisladamente, y con frecuencia se valieron de los periódicos la *Gaceta* y el *Diario*” (Pimentel, 1890, p. 360).

II. Neoclasicismo: formas y contenidos en la poesía de Barazábal

Fue un prosaico incorregible,
aunque lleno de gracia oportuna
y chispeante, asimismo en el apólogo.
CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

El Neoclasicismo se desarrolló principalmente en el siglo XVIII en Europa, es una segunda vuelta a la cultura clásica occidental, la primera correspondió al siglo XVI, al Renacimiento: “[...] la imitación de los escritores grecolatinos, a los que consideraban como modelo, y la aceptación de las normas estilísticas de la preceptiva clásica: verosimilitud, imitación de la naturaleza, respeto a las reglas de cada género (entre ellas, las tres unidades de acción, tiempo y lugar), el decoro interno y externo, etc.” (Estébanez Calderón, 1999, p. 723). En México también abarcó el siglo de ilustración, siglo XVIII y se extendió hasta inicios del siglo siguiente, la Arcadia mexicana es la manifestación más nítida, en su cenáculo cultivó los temas pastoriles.

Importante es remarcar que lo neoclásico, lo arcádico y la ilustración suelen confundirse estéticamente, como acertadamente ha señalado Antonio Candido, que considera es la suma del arcadismo con el clasismo francés, con base en la herencia grecolatina y la suma de tendencias dieciochescas: “Estas varían de país a país pero comprenden, en general, como vimos, el culto a la sensibilidad, la fe en la razón, y en la ciencia, el interés por los problemas sociales, pudiendo tal vez reducirlas a la siguiente expresión: lo verdadero es lo natural, lo natural es lo racional” (Candido, 2014, p. 45). A pesar de que este nuevo clasicismo se basó en recuperar el “buen gusto”, en contraposición de las tendencias barrocas que aún se encontraban vigentes, gran parte de los cultivadores de esta estilística cayeron en lo contrario, en el prosaísmo. En el caso específico de los poetas mexicanos, como ha enfatizado Ruth Wolf, sucedió algo muy parecido al caso europeo: “Era difícil encontrar un poeta lírico con talento, en Francia, España o México. A los líricos, incluidos los del Diario, les caracterizaban una falsa elegancia, la obediencia a las formas y usos tradicionales, una inspiración y entusiasmo de acuerdo con una fórmula, la afectación y el sentimentalismo” (Wolf, 1970, p. 19). En gran parte, las reglas rígidas de composición fueron su gran bemol y lastre, ya que al seguir al pie de la letra, las reglas ortodoxas de la métrica española, ocasionó que los contenidos fueran forzosamente de la cultura grecolatina (espacios, deidades, aspectos culturales).

Para los poetas mexicanos decimonónicos, además de referir la cultura griega y latina, el canon inmediato eran los españoles de ese periodo, principalmente: Juan Meléndez Valdés (1754-1814), con su obra *Batilo* (1780), en que recreó los tópicos pastoriles; Félix María de Samaniego (1741-1801), con sus *Fábulas* (1781), medular por la sátira aguda que se puede leer en sus versos; Tomás de Iriarte (1750-1791), por sus *Fábulas literarias* (1782) y Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), con *La comedia nueva* (1792), por ilustrar cómo se debían criticar los males sociales vigentes de ese bloque histórico: “Se escribía sobre los avaros, los jugadores, los holgazanes, o sobre diversas profesiones [...] Toda esta crítica estaba inmersa dentro del costumbrismo ilustrado deudor del mundo cultural del siglo XVIII, muy diferente al que se desarrollaría hacia el segundo tercio del siglo XIX” (Martínez Luna, 2009, pp. 51-53).²⁴

Con respecto a todo lo anterior, en la poesía de Mariano Barazábal se puede discernir los siguientes aspectos poéticos que he dividido en los siguientes cinco campos de estudio; a) pastoriles arcádicos, b) sacros e históricos, c) fraternidad o compromiso social, d) satíricos heurísticos y e) poemas serviles. A continuación, presento cada uno de ellos, ejemplificando con las composiciones del árcade suriano, guerrerense:

- 1) PASTORILES ARCÁDICOS: pertenecen a los tópicos neoclásicos y varios de estos versos fueron publicados en *El Diario de México*; por ejemplo, el 17 de agosto de 1808, apela a los demás cófrades a tomar en cuenta el siguiente concejo: “Árcades, esta fábula os escribo, / para que corriamos la manía, / de hablar solo de amor en la poesía; / es fecundo, sensual; pero nocivo” (Tomo IX, núm. 1052). Participó en disputas o debates con sus pares; pero principalmente, es de resaltar los elogios que dedicó al mayoral de la Arcadia fray Manuel Martínez de Navarrete. La ya citada elegía que escribió a su muerte. Al respecto, con anterioridad ya había dedicado composiciones al poeta zamorano, Mayoral de la Arcadia mexicana, como la siguiente, publicada el viernes 15 de mayo de 1807: “Con el hijo mimado / del numen que preside / la cima del Parnaso: / con aquel que disfruta / el que elige el regazo / de las hermanas nueve, / el coturno calzando: / con el que Helicon / parece tomó a pasto / desde su infancia el néctar, / el líquido Castalio: / con aquel... llamarlo / el Cisne Americano / Fr. Manuel Navarrete”. Estas composiciones de tesitura arcádica serán, como enfatiza Luis G. Urbina, la constante que prevalecerá en

²⁴ Las referencias básicas para abordar esta tendencia estética se encuentran en *La poética* (1674), de Boileau y *La poética* (1737), de Luzán, que sistematizaron los postulados neoclásicos. Para Nueva España, el canon directo fueron los peninsulares hispanos, los referidos líneas arriba, además de dramaturgos que satirizaban en sus obras los males de la sociedad, como fray Benito Jerónimo Feijoo, con el *Teatro Crítico Universal* (1726).

este tipo de composiciones: “Meléndez Valdés influye, casi completamente, en la forma poética de Navarrete. El gusto Neoclásico, delicado hasta la insinceridad, simétrico hasta la monotonía, frío hasta el aburrimiento,” (Urbina, 1946, p. 59). Barazábal, al igual que todos los demás árcades, utilizará estos recurso poéticos y estéticos, usando nombres, temáticas, musas de cariz pastoril (la doctora Martínez Luna y, obviamente, Ruth Wolf han plasmado todos estos aspectos en sus libros).

- 2) SACROS O HISTÓRICOS: Los primeros dedicados a la virgen de Guadalupe, patrona del grupo insurgente de los Guadalupes. Podemos afirmar que nuestro poeta suriano fue partícipe en éste, por su apego a Carlos María de Bustamante, primer editor del cotidiano; y ser allegado al sacerdote José Manuel Sartorio, confesor de la condesa de Regla. El religioso fue distinguido al oficiar la misa y ser partícipe de los firmantes del Acta de la Independencia de México. Barazábal escribió sentidas elegías en su fallecimiento. Con respecto a la virgen Guadalupana, le dedicó un soneto, el 11 de diciembre de 1807, en *El Diario* y que intituló como: “A la maravillosa aparición de nuestra celestial Emperatriz, María Santísima de Guadalupe”, apreciemos los cuartetos de fervor religioso:

¿Quién es esta que al sol tiene por mantos
o deja atrás al sol en hermosura?
¿qué por tapete trae, y pone obscura
a la plateada luna, sin quebranto?

¿Quién es esta que al cielo obliga tanto,
que para engrandecer su vestidura,
estrellas le prodiga de luz pura,
sin que del cielo falten entretanto?

En el segundo caso, se recrean aspectos históricos que son de relevancia, porque enmarcan sucesos como la guerra en contra de Napoleón y la lucha ocurrida en el sur del continente: *Trafalgar y Buenos Ayres: rasgo poético en dos cantos* (1808). Otro suceso relevante, ocurrió cuando san Felipe de Jesús fue canonizado por sus sacrificio y martirio en tierras niponas, el poema alusivo, se dio a conocer el 20 de enero de 1808, a continuación algunos versos:

¡Oh!... sí... Tenochtitlan: tú eres sin duda
¡la más felice!
¡Benditas las entrañas maternas,
do tuvo forma un hijo tan sublime!
mas ¡ay! ¡bendita el suelo que de cuna
logró servirle!
Levanta tu pendón hasta la esfera,
venturosa ciudad, su vuelo incline
mil veces más allá de do el sol mora
tu águila insigne.

Punto y aparte son las composiciones que escribió le a Fernando VII, “el deseado”, cuando fue hecho prisionero por Napoleón Bonaparte, en 1808. Existe toda una saga en que participaron la gran mayoría de árcades, lamentándose por la afrenta, en la *Antología de 1809*, en que se pueden consultar todos estos poemas alusivos. Escuchemos algunos versos al respecto, publicados en el cotidiano, el 13 de enero de 1809: “En España nació: mas no con maña / intentó que por grande, ni valiente, / lo adorase la Galia, el continente, / ni otras generaciones que su España. / Y sin desear más reino que el citado, / es FERNANDO de todos deseado” (Tomo X, número 1201). Otro ejemplo significativo, sucedió al consumarse la Independencia y proclamar a Iturbide como el primer emperador del país naciente, la apreciación histórica de Barazábal se puede leer en su obra: *El patriotismo en la jura del imperio mexicano* (1821).

- 3) FRATERNIDAD O COMPROMISO SOCIAL: Son composiciones de aspectos social, que nos muestran a un poeta sensible, comprometido y proactivo con la sociedad de su época; por ejemplo, la alegoría que dedicó a los niños del auspicio, que se inauguró en la ciudad capital, en septiembre de 1806, titulado: “En el elogio de la Junta de Caridad, protectora del nuevo establecimiento, en el Hospicio de pobres de esta Corte”, apreciamos el sentir ético social.

Esos tristes ancianos,
Esos tiernos infantes desvalidos,
Y jóvenes tempranos
De ambos sexos, deformes, e impedidos,
Sus manos juntan ya, y al alto Cielo.
Que os remunere, piden su consuelo.
Y tu Ciudad famosa,
Afortunada tanto, que en su seno
Abrigas venturosa
En ricos moradores, tanto bueno,
Repite el himno que mi amor les canta,
Y en digno triunfo tu Pendón levanta. (Tomo IV, número 360).

Otro poema significativo es el intitulado: “Mató a piquetes a una tortolita el machito su consorte, y al asunto se hicieron las siguientes endechas”, el cual se publicó en dos entregas, el domingo 17 y el lunes 18 de mayo de 1807. En esta composición enfoca y critica con severidad un terrible feminicidio y es tal su indignación que desea en su poema que el asesino sufra una muerte violenta e inhumana, como la que cometió:

Y en menudos pedazos
sangriento te divida,
rompiendo tus entrañas,
y devanando tus inmundas tripas.
El cazador astuto

en ti ponga la mira,
y cruel tiro te acierte
de rayo artificial, o de honda viva.
En la red engañosa,
por pillar la semilla,
caigas, y de hambre mueras,
olvidado en la jaula muchos días.” (Tomo VI, número 595).

Barazábal también dedicó múltiples poemas de elogio, elegías y piras, que compuso al deceso del mayoral de la Arcadia de México, fray Manuel Martínez de Navarrete o al padre José Manuel Sartorio, como esta obra a fray Mariano Olmedo: *Elogio del R.P. Misionero del Colegio de S. Fernando de México, Fray Mariano Olmedo* (1808), *Poesías que adornan la Pira erigida para sus hermanos difuntos, por la real congregación de cocheros y criados del santísimo sacramento de la parroquia de San Pablo* (1818).

- 4) SATÍRICOS HEURÍSTICOS: Principalmente fábulas y epigramas en que la voz poética enfoca, evidencia y critica los vicios o males sociales de aquella época; por ejemplo, esta composición reveladora por el foco que realizó a este par de mujeres, en donde se evidencia una falta de sensibilidad y la falsa apariencia de la época, poema publicado el 4 de enero de 1807, intitulado, “La hija maja, y madre rota”: “¿No ves cómo va Isabel / por esa calle de arriba: / ¡qué adornada, qué atractiva! / haciendo un alto papel? / ¿Y no adviertes cuan ufana / la sigue esa rota vieja, / que casi la chancla deja? / pues esa vieja es... su nana”. (Tomo V núm. 461). Importante referir que Barazábal menciona una enumeración de más de mil fábulas que había escrito y sólo algunas de ellas fueron publicadas en *El Diario de México*. Entre el 18 de agosto de 1808 al 24 de julio de 1809, da a conocer esta serie de doce fábulas que presentó por números y son las siguientes (entre paréntesis se indica el número de la colección): 1) Fábula segunda (1052), “El amor, el interés, y Venus”, 2) Fábula tercera (1053), “El neblí, el cuervo, y la fortuna”, 3) Fábula cuarta (1054), “La liebre del galgo”, 4) Fábula quinta (1058) “El hortelano de amor”, 5) Fábula sexta (1059), “El humo, a el monte”, 6) Fábula séptima (1062), “La chinche y el piojo”, 7) Fábula octava (1064), “La liebre y los galgos”, 8) Fábula novena (1064), “El ronco y el sordo”, 9) Fábula décima (1209), “El cuervo de la mula”, 10) Fábula undécima (1210), “El gato y la gata”, 11) Fábula duodécima (1213), “El zapatero aburrido” y 12) Fábula primera, “La falsedad”. Si ponemos atención, es curioso que cierre con la primera y que, además, no indique el número de esa fábula, al respecto leamos algunos versos en que menciona, ese juego poético que puede ser una gran mentira: “[...] de que el niño tuviese temor tanto / al señor de la máscara, otro *quídam* / le disparó satírico este taco: / si de todos temido / es un dos caras, ¡cuanto / del que por inocente / no le

conoce tanto! / No te piques, lector, porque publicas / ser un dos caras, puesto que te picas”. (Tomo XI, número 1392). Quedará pendiente realizar la pesquisa de esa colección, si en verdad existió o es sólo un ardid lúdico.

- 5) SERVILES: Corresponden a composiciones muy propias del virreinato y que consistían en ensalzar a los nobles o a las autoridades, este aspecto de servidumbre intelectual ha sido el causante de demeritar a estos poetas. Algunos versos fueron dedicados a los mecenas de los artistas, como es el caso de Barazábal, quien el 13 de julio de 1808, dedica una oda sáfico-adónica a su misterioso benefactor: “¡Mas qué, lo ha de callar? Allí en su pecho... / ¡Ay! Tente lengua. / De mi benefactor... Su nombre callo: / conózcale el curioso por las señas, / ¿por las señas? tampoco: solo apunto / que es de Valencia.” (Tomo IX núm. 1018). Varias de estas obras, por poseer esas tesituras se encuentran resguardadas y al ser consideradas de importancia por la información histórica y los personajes referidos, algunas de estas obras se encuentran en repositorios. Un ejemplo es el soneto que le dedicó a la reina por su cumpleaños, en 1807, publicada en el cotidiano, el 25 de agosto, leamos los tercetos: “Bajo tales presupuestos, lira mía, / aunque no bien templada, ni sonora / no te acobarde la soberanía. // Tres empeños de honor te pulsan hora: / de Luisa celebremos el gran día / por Reina, por Mujer, y por Señora”. El siguiente título complementa este tipo de poesía servil, también dedicado a la reina en turno: *Llanto de Anfriso: canción fúnebre en la muy sensible muerte de nuestra amada reina y señora Doña María Isabel Francisca Braganza de Borbón*, publicada en 1919.

Como apostilla a este estudio introductorio y sin la intención de ser petulante, quiero compartir que fui participe en el proyecto de investigación a cargo de mi mentor, Jorge Ruedas de la Serna, que culminó con la publicación de los dos primeros y únicos volúmenes, intitulados: *La formación de la literatura nacional*, los tres años de pesquisas fueron medulares para recuperar, resguardar y trabajar la obra, no sólo de Barazábal, sino de José Manuel Sartorio (mi primer proyecto de tesis de Maestría en Letras Mexicanas que postulé en la UNAM, estaba dedicada al árcade suriano; empero, por indicación de mi maestro mudé al religioso, Censor del *Diario de México*: el padre Sartorio). En aquella época, 2010-2012, realizaba las investigaciones en diversas bibliotecas especializadas, principalmente en el Fondo Reservado José María Lafragua de la Biblioteca Nacional, revisando cada número del *Diario de México*. Aunque también procuré mayores referencias: en la Biblioteca del Archivo General de la Nación (la sede del otrora Palacio de Lecumberri); en la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, del Instituto Mora; en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, del Colegio de México; en la Biblioteca de México, en

la Ciudadela; y en la Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México (CARSO, Fundación Slim). Fue una experiencia enriquecedora conocer todos emblemáticos recintos y formarme como investigador (aún conservo varias de la credenciales). Pasaron los años y quedó pendiente el trabajo dedicado a Barazábal (en el doctorado retomé mis estudios de literatura brasileña, específicamente a Jorge Amado). El año pasado, octubre de 2023, se dio la pauta, el punto de partida para retomar al árcade suriano; celebramos una jornada de literatura en Chilpancingo, Guerrero, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Guerrero y fruto del trabajo realizado en un Seminario, con mi maestra Mariana Ozuna Castañeda, presenté parte de la poesía de Mariano Barazábal y acordé realizar este trabajo académico que coadyuve a reivindicarlo y a revalorarlo en nuestras letras mexicanas.

José Oscar Luna Tolentino²⁵

²⁵ José Oscar Luna Tolentino es doctor en Estudios Latinoamericanos, Maestro en Letras, Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, todas logradas en la UNAM. Es Profesor Investigador Tiempo Completo de la Licenciatura en Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores (2022-2025). Perfil PRODEP 2022-2024. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC). Miembro fundador de la “Cátedra Latinoamericana Ignacio Manuel Altamirano”. Fue durante diez años profesor del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Literatura prehispánica y Literatura Iberoamericana). Es un estudioso de la literatura mexicana, brasileña, caribeña y, en general, de la literatura latinoamericana. Ha diversos artículos académicos y un par de prólogos de libros.

Obras de Mariano Barazábal

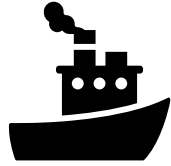
- * *Trafalgar y Buenos Ayres: rasgo poético en dos cantos* (1808).
- * *Oda sáfico-adónica* (1808).
- * *Versos a la colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV en la plaza de México* (1808).
- * *Elogio del R.P. Misionero del Colegio de S. Fernando de México, Fray Mariano Olmedo* (1808).
- * *Poesías que adornan la Pira erigida para sus hermanos difuntos, por la real congregación de cocheros y criados del santísimo sacramento de la parroquia de San Pablo* (1818).
- * *Llanto de Anfriso: canción fúnebre en la muy sensible muerte de nuestra amada reyna y señora Doña María Isabel Francisca Braganza de Borbón* (1919).
- * *El patriotismo en la jura del imperio mexicano* (1821).²⁶

²⁶ En la reunión de las obras publicadas de Mariano Barazábal me he apoyado en los trabajos citados; Beristáin de Souza, Francisco Pimentel, Carlos González Obregón, la Enciclopedia guerrerense y la Enciclopedia de la Literatura en México.

Referencias

- Beristaín de Souza, J. M (1816-1821). *Biblioteca hispano-americana septentrional*. México: Alejandro Valdés.
- Candido, Antonio. (2014). *Formación de la literatura brasileña. Momentos decisivos 1750-1880, vol. I*. México: UNAM.
- De la Maza, Francisco (1953). *El guadalupanismo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Torre Villar, Ernesto (1966). *Los guadalupes y la independencia*. México: Editorial Porrúa.
- Estébanez Calderón, Demetrio. (1999). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- González Peña, Carlos (2012). *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*. México: Editorial Porrúa.
- Guedea, Virginia (1992). *En busca de un gobierno alterno: los guadalupes de México*. México: UNAM.
- Humboldt, Alexander, von. (2004). *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*. México: Porrúa.
- Jiménez Rueda, Julio (1957). *Historia de la literatura mexicana*. México: Editorial Botas.
- Martínez Luna, E. (2002). *Estudio e índice onomástico del Diario de México. Primera Época (1805-1812)*. México: UNAM.
- Martínez Luna, E. (2009). *Bicentenario del Diario de México. Los albores de la cultura letrada 1805-2015*. México: UNAM.
- Martínez Luna, E. (2009b). *A, B, C, Diario de México (1805-1812), un acercamiento*. México: UNAM.
- Monterde, Francisco (1990). *Fray Manuel Martínez de Navarrete: Poesías profanas*. México: UNAM.
- Perales Ojeda, A. (1957). *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. México: Imprenta Universitaria.
- Pérez Hernández, María del Carmen (1972). *La Arcadia de México*. México: UNAM.
- Pimentel, F. (1890). *Historia crítica de la Literatura y las Ciencias en México, desde la conquista hasta nuestros días*. México: Librería de la enseñanza.

- Ruedas de la Serna, J. (1969). *Contribución al estudio del nacionalismo literario en México*. México: UNAM.
- Ruedas de la Serna, J. (1995). *Arcadia portuguesa*. México: CONACULTA.
- Ruedas de la Serna, J. (1996). *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: UNAM.
- Ruedas de la Serna, J. (2006). *Arcadia. Tradición y mudanza*. México: UNAM.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (2000). *Diccionario de seudónimos anagramas, iniciales y extranjeros que han publicado en México*. México: UNAM
- Urbina, G. L. (1910). “Estudio preliminar”, en *Antología del Centenario*. México: Imprenta de Manuel León Sánchez.
- Urbina, G. L. (1946). *La literatura mexicana durante la guerra de la independencia*. México: Editorial Porrúa.
- Wolf, R. (1970). *El Diario de México, primer cotidiano de Nueva España*. Madrid: Gredos.



POEMAS ARCÁDICOS



En el número 1452 hablamos de la elección del nuevo mayoral de la Arcadia mexicana dando y justificando nuestro voto; más al papel que allí se inserta sobre el modo de prevenir la elección, tenemos que hacer algunas reflexiones que daremos pronto. Por ahora permítasenos alternar las piezas que hemos recibido en elogio fúnebre de nuestro amado Navarrete. Solo hemos recibido cinco, y todas se insertarán con oportunidad: sea pues la primera que llegó a nuestras manos. El pastor Anfriso, arrodillado sobre el sepulcro de su amado Nemoroso,¹ o sean, lágrimas del Aplicado Barazábal,² en la sensible muerte del admirable poeta americano Fr. Manuel Navarrete.²⁷

Elegía.²⁸

Dolor: si es que animado,
perenne me acompañas,
por el voto que los dioses
hicieran contra mi alma:
un momento te aparta, dolor mío,
de fomentar mi grave desvarío.
Deja sellen mis labios esta losa,
do mi caro Manuel en paz reposa.
¡Oh tu lápida fría!
que un entredicho enorme
al último consuelo
de mis ojos opones:
deja de ser piedra, y en blandura
transfórmese tu ser, y entraña dura,
y ya que dominarte no han mis brazos,
¡mi llanto y mi dolor te hagan pedazos!
No me responde... ¡Cielo!
¿mas cómo? ¡Qué delirio!
¿no hay piedad en los hombres,
y a una piedra la pido?
¡Ah! mundanales son vuestros antojos,
ojos del cuerpo: limitados ojos:
no veréis a Manuel, porque esta palma
ya solo la da el cielo, a los del alma.
Con ellos ¡ay!, con ellos

¹ Nunca se fijó nombre de árcade F.M.N., pero el autor de esta elegía le llamó Nemoroso; Diario núm. 903, pág. 219. [Nota de Barazábal].

² Pone el autor su apelativo, porque con él lo señala en el convite núm. 1414. [Nota de Barazábal].

²⁷ El 2 de junio de 1808, Rodríguez del Castillo, lo nombra Mayoral: “Sea el primero el R.P.Fr. Manuel Navarrete, ya difunto quien por común consentimiento fue nombrado presidente o mayoral de la referida Arcadia, a pesar de que su modestia lo resistió con tesón al principio; en segundo lugar el Sr. Leuman Nomás, bajo el nombre pastoril de Alexis, y el tercero, el Sr. S.B. y Villegas; éste y el primero no han dado sus nombres pastoriles, y por lo tanto no los refiero” (Pérez Hernández, 1972, p. 37).

²⁸ Es importante enfatizar la popularidad de los temas arcádicos o pastoriles, como Ruth Wolf hace mención: “De los aproximadamente mil nueve cientos poemas del *Diario*, más de la quinta parte, cuatrocientos veinte, eran pastorales. Una razón de la popularidad de este estilo es, sin duda, que Fr. Manuel Navarrete, el modelo de tales poetas, los utilizase” (Wolf, 1970, p. 23).

miraré de hito en hito,
como águila al segundo
Apolo del Olimpo,
aquel divino vate, que solía
colmar al indio suelo de alegría,
entonando al amor: decid pastores,
¿qué fiera no escuchaba sus amores?

Venturosa *Clorila*,
a cuya sien tejieron
mil floridas guirnaldas,
sus amorosos ecos:
congratúlate, amiga, con la idea
de que la cornucopia de Amaltea,
ni su jardín florido recopila,
flores como las *flores de Clorila*.³

¡Ay inocente Anarda!⁴ el alma me penetra
tu nombre: tu memoria:
tu virtud: tu *inocencia*.
Pues cuando nos cantaba dulcemente
a su Anarda, Manuel, a su *inocente*,
tuve yo que quejarme, con envidia,
de la otra cruel *Anarda*, y su perfidia.⁵

Si aquejado se daba
a las justas querellas
del hado, y la fortuna,
enterneció a las piedras:
yo, por sus *Ratos tristes*⁶ clamé impío:
¡oh, nunca estés alegre, Manuel mío!
porque cantando tiernos sus enojos,
ojos que no lloraban, no eran ojos.

Si consagraba fino
de su alma generosa,
las efusiones tiernas,
a la amistad heroica:
Fileno, dilo tú ¿qué producían?
Efestión, y Alexandro renacían;
y en vivo ejemplo de amistosas huestes,
volvían al mundo Pílates, y Orestes.

Si aquella voz divina,
de Calíope inflamada,
trinaba dignamente

³ Fue tan preciada, y se hizo tan pública esta bella producción que es por demás, citar el número de los periódicos en que se insertó [Nota de Barazábal].

⁴ Dedicatoria del diario núm. 870, y odas número 871 y siguientes de F.M.N. [Nota de Barazábal].

⁵ Respuesta a dicha dedicatoria por el autor, núm. 903 ya citado. [Nota de Barazábal].

⁶ También fueron muy celebrados y públicos, por lo que se omite la cita. [Nota de Barazábal].

las glorias del monarca.
Entonces decir pudo nuestro suelo:
¡vaya!, si estos cantares son del cielo!
¿y por dónde vinieron? por la vía,
de la española sangre que tenía.

Mas aunque prodigiosos
son todos estos rasgos,
preciosos ornamentos
de nuestro suelo patrio:
nada he dicho pastores. Mi desvelo
ha tratado por fin, cosas del suelo;
y aún le falta que hacer a mi ternura
el encomio mayor, a su alma pura.

Miradle, con Urania
en el etéreo carro
penetrar el Empíreo,
con empeño sagrado.
Oíd cantar... ¡con cuanta melodía!
la adorable *pureza de María*⁷
¡hombre: si ángel no fuiste en el cielo!
¿cómo te remontaste hasta el cielo?

Basta, si, y al empeño
de mi fina memoria,
excúsele la muerte,
de la negra lisonja.
Falleciste Manuel: la parca dura
te sujeta a una triste sepultura:
¡ya no se oirán tus celestiales voces,
interprete divino de los dioses!

Cloto, La chesis, dadme
del precioso hilo cuenta,
¿qué habéis hecho cuitadas?
¿cortole Atropos fiera?
¡Suspende la segur, parca enemiga!
¡suspéndela, o el cielo te maldiga!
Mas ¡ay!, que ya en vano mi desuelo,
parca, perdona, obedeciste al cielo.
Espíritu grandioso,
que de la tierra ingrata
has cumplido el destierro,
y tornas a la patria:
esta triste canción a tu memoria
consagro, porque el fasto de la historia,
pueda decir el orbe en algún día:

⁷ Este admirable poema, no solo se insertó en el periódico, sino que se reimprimió por separado. [Nota de Barazábal].

FR. MANUEL NAVARRETE aquí vivía.”

Y tú, yerta ceniza,
la ineptitud perdona
del malhadado Anfriso,
que moribundo llora.
No tengo flores poéticas divinas
con que honrar tu sepulcro; sino espinas:
¡solo te ofrece mi letal quebranto,
momento triste: silencioso llanto!

Vos, las pierides almas,
que del castalio néctar
gustarais a la ambrosía,
cantad la triste endecha.
¡Adiós!, y tú, coturno digno que calzaba
Manuel, cuando en el mundo militaba,
este ósculo recibe, y ven al templo
de la inmortalidad a dar ejemplo.

El Aplicado.

Tomo XI Núm. 1458, jueves 28 de septiembre de 1809.²⁹

Con relación a la dedicatoria del número 870 pág. I tomo 8 responde Anfriso, uno de los pastores de esta Arcadía, al dulcísimo F.M.N. dándole el nombre de Nemoroso, alusivo a sus poesías en las siguientes endechas.

Solo tu voz pudiera
¡oh dulce Nemoroso!
dar aliento a mi labio,
y suspender el llanto de mis ojos.

No soy el que solía
travieso y festejoso:
ya de las nueve ninfas,
solo con Melponeme me acomodo.

Aquí en la húmeda margen
de este argentado arroyo,
do la cálida siesta
a la sombra de un fresno paso solo:

Llegó tu dulce acento,
no obstante lo remoto
de este páramo umbrío,
lugar de mi dolor y abandono.

Llegó, llegó, repito

²⁹ Si bien Mariano Barazábal solía firmar como M.B o El Aplicado, también utilizó otros seudónimos o disfraces, María del Carmen Ruiz Castañeda, refiere en su *Diccionario de seudónimos anagramas, iniciales y extranjeros que han publicado en México* (2000), que además de los indicados, solía firmar como: “Barbarita”, “Baz de la Bara”, “Bazán”, “Albaro María”, “Lazo Manai Barbara”. La nota aclaratoria al respecto, es que como se puede leer en estos poemas de Barazábal, el mismo desmiente que sea M.B o El Poblano.

de tu halagüeño tono
el seductor encanto,
que nadie escucha sin quedar absorto.

Y al oír. Que la *inocencia*
es el empeño todo
de tu cantar, que incluye
mujer, ANARDA, amor, virtud y gozo.

Exclamé arrebatado,
conmigo hablando solo:
¿Cómo es posible, Anfriso.
que sea inocente Anarda? ¡Cómo! ¡Cómo!

¡La sin piedad Anarda!
¿la que corre tras otro,
dejándote risueña
sumergido en tu llanto lastimoso?

¡La que con una mano!
¡Con una mano solo!
¡Pudo alejar tu pena
como a la débil pluma fuerte soplo!

¡Y tan lejos de darte
este breve socorro,
te encela con los versos
de uno de tus rivales en el soto!

¡Ay!, no lo creas Anfriso,
!la pérfida! ¡mi lloro!
¿inocente? sí... cuándo...
aquí llegaba dolorido, y loco.

Sabrás ¡mi dulce amigo!
que yo, infeliz adoro
a una pastora bella:
nombrase Anarda. ¡ya lo dije todo!

Mas tú, sigue cantando
no defraudes el gozo,
conque te oye esta Arcadia.
¡ay! ¡nunca calles dulce Nemoroso!

¡A Dios! y de tu Anarda
canta el pecho sin dolo,
mientras yo de la mía
la crueldad y perfidia ¡gimo y lloro!

El Aplicado.

Tomo VIII Núm. 903, domingo 20 de marzo de 1808.³⁰

³⁰ Parte del juego bucólico y pastoril consistía en cantar a las musas, en disfrutar del goce que produce el dolor y sufrimiento amoroso, Francisco Monterde refiere al respecto de FMN: “En la poesía de entonces, según el proceso conocido, se exagera sensualmente el dolor de la separación amorosa, temporal o definitiva (églogas, sonetos, elegías); se agiganta el valor de la amistad. El poeta se conmueve ante los temas abstractos (libertad, inmortalidad), llega a los confines del humanitarismo” (Monterde, 1990, p. XVII).

Respuesta a la anacreónica del núm. 558, tomo 5. Oda.

Señor D. Caramelo,
Señor D. cuatro letras,¹
Señor D. alfeñique,
o D. turrón de almendra.

No las *endechas* tocan
a la hermosa Alameda,
del divino F.M.N.,
del célebre Barquera.

Si, sus metros furtivos,
porque son las *endechas*
privativo lenguaje
de Melponeme tierna.

Con lo alegre del campo,
el llanto no concuerda:
¡o ley del consonante,
a cuanto nos sujetas!

Y por qué *el Aplicado*
muerde vidas ajenas
la de usted, en lo dicho
su tarascada lleva.....

vaya Don Quijotito
de Flora, y Citeréa,²
diga usted ¿qué es más lindo
Antonia, o la Alameda?

M.B. o El Aplicado.

Tomo V núm. 575, lunes 27 de abril de 1807.

Canto a la Primavera

Sabido es que calma
la dulce alegría
mortal agonía
causándole al alma.

Laureles y palma
por el finalizan:
¡cuando se eternizan!
los daños, que empalman.

Es todo dulzura
en donde no mora:
quien no lo atesora
huye la amargura.

El que lo censura
la verdad publica:
quien a él no se aplica

¹ Sus iniciales. [Nota de Barazábal].

² Núm, 156, y 157, Tomo 5. [Nota de Barazábal].

es todo cordura.

La mas dura pena
del es procedente:
nunca da al viviente
alivio; en cadena.
Al *oído* lisonjea
el seductor alago,
que forma por los vientos
el escuadrón alado.

Pintadas avecillas,
que con vuestro gorjeado
saludáis, en la aurora,
al Hacedor increado.

Volad, volad ligeras
desde el tomillo enano
el eminente Pino,
o al arbusto mediano...

También hacen convite
cortesés al *olfato*
el céfiro halagüeño,
y el favonio templado.
Trayendo la fragancia,
y el oxígeno sano,
que prodigan las flores,
y los árboles francos...

¡Mas cuando en el tesoro
el gusto dedicado
en sazonadas frutas
del más sensual regalo!

¡Que gajeados melones
por el suelo cansados
de esparcir los aromas,
en los alegres campos!

De dátiles compotas
los palmares poblados,
curando con sus mieles
paladares amargos.

Meciéndose en la rama

“ya vuelve la deseada Primavera”¹

Le da a la alma buena
penas y dolores:
sus glorias y honores
son ilusión plena.

El Aplicado.

Tomo VI núm. 592, jueves 14 de mayo de 1807.

¹ Número 538. [Nota de Barazábal].

Canto a la Primavera. (núm. 592.)

vergonzoso el durazno,
de ver la neutro prisco
tierno, y afeminado.

En hábito grosero
el mamey disfrazado
por no ser descubierto
del goloso muchacho.

La piña... ¿mas que intento?
¡ah! Perdonad si callo,
paisanas frutas nuestras
vuestros primores raros....

Menuda yerbecilla
tú te encajas del *tacto*
pues le das blando lecho
al pastor fatigado.

¡Qué dulce lenitivo
junto del fresno sano
a su mejilla ardiente,
le ofrece tu regazo!

O ya del arroyuelo,
que de ti enamorado
besa tus verdes hojas,
y corre apresurado.

¡Estación prodigiosa
maravilla del año!
¡Quien me diera pintarte!
mas lo pretendo en vano.

Baste decir que Flora
¡la Diva de los campos!
¡la grata Primavera!
llegó al pensil indiano.

Repitamos pastores

“¡O que alegre estación la del Verano!”²

con el hijo mimado
del numen que preside
la cima del Parnaso:
con aquel que disfruta
el que elige el regazo
de las hermanas nueve,
el coturno calzando:
con el que Helicon
parece tomó a pasto
desde su infancia el néctar,
el líquido Castalio:

² Número 537. [Nota de Barazábal].

con aquel... llamarlo
el Cisne Americano
Fr. *Manuel Navarrete*
¡el suave! ¡el dulce! ¡el almo!³
Su grata voz, con eco
mil veces repitamos,
cantando todos juntos
en gozo trasportados.

M.B. o El Aplicado

Tomo VI núm. 593, viernes 15 de mayo de 1807.

*En elogio de la elegía del número 661 y del soneto del 663.*³¹

Soneto.

Amable Can-azul, de tu lamento
estaba enternecido y penetrado,
por que no es tan *severo el Aplicado*,¹
que no se compadeciese tu tormento.
Mas cuando mudas tu elegíaco acento,
que fue de Melpomene eco sagrado,
a la clave del amor, enegenado
me dejan su dulzura, y el contento.
Y pues de que el olvido² te levantas
con lágrimas, y risa, en dos auroras,³
no vuelvas a escasear delicias tantas,
¡Por los ojos de Anarda, en quien adoras!
ora llores ¡que encantas cuando lloras!
ora cantes ¡que hechizas cuando cantas!

El Aplicado.

Tomo VI núm. 693, domingo 23 de agosto de 1807.

³ Los mismos honores y atributos podemos justamente agregar a la vehemencia, y entusiasmo de nuestro D. Nicolas Fragcet. D. [Nota de Barazábal].

³¹ Las polémicas en el *Diario de México* fueran varias y dignas de destacar, como ya lo ha estudiado Esther Martínez Luna, por ejemplo: “José Mariano Rodríguez del Castillo y Mariano Barazábal, utilizaron sus composiciones poéticas para descalificarse entre sí en la más pura tradición de la sátira; de manera contundente exhibieron los defectos que padecían sus poemas”. (Martínez Luna, 2009, p. 97).

¹ Así me llama el Caballero Can-azul, porque critiqué a F.M.R.C. el haber pedido endechas para celebrar a la Alameda. No creo que obré con severidad, porque el yerro es tan craso, como pedir lumbre para enfriar agua; y ciertamente que no dije la 1ra. parte de lo que podía, sobre provocado sin motivo, ni antelación, con la fina ¡con la cortesanisima voz! de: morder; honor que me hizo dicho sujeto a pesar de su preceptor Boileau...

² El señor Can-azul ha defraudado sus derechos al buen gusto, harto tiempo, con escasear sus apreciables poesías. [Nota de Barazábal].

³ Me contraigo a los diarios del 22, y 24 del pasado Julio. A. [Nota de Barazábal].

Mala pedrada te den, por darle a otro.

*Negativa al Soneto del núm. 648 con otro muy semejante.*¹

Paz y concordia con *el Aplicado*.
su hacha apague las furias; no haya guerra:
la trompa de Belona por la tierra
calle, y la furia de Mayorte airado:

Jamás he definido en alto grado
falaz a la mujer: Arrezi yerra,²
otro zagal, no yo, los ojos cierran
a la opinión de que es Cielo abreviado.

¡Será crimen muy grande, y muy enorme!
definirlas así; y aún si me apuran
con tratarlas de tontas, no se puede

Una injuria sufrirse tan disforme;
por eso de que engañan y murmuran
¡vaya! creo que lo hagan; sino adrede:

El Aplicado.

Tomo VII núm. 706, sábado 5 de septiembre de 1807.

A la ingratitud de Anarda, y soledad de una tortolita.
Letrilla.

¡Lloremos! ¡Lloremos!

Viuda tortolita:

tú por tu consorte,

yo por mi enemiga.

Si... ¡cú!.. cú! descansa,
gime, pobrecilla,
que también mi llanto
baña tus alitas.

Llégate a mi pecho,
su calor activa,
supla el desamparo,
que te martiriza.

Y tu mansedumbre,
dócil avecita,
supla de esa ingrata
la dureza impía.

¿Cuándo querrá el cielo,
que a tu compañía
tu prófugo amante
vuelva con caricia?

¡Y que, preñada
de la pena mía,

¹ Casi con sus mismas voces, especialmente al fin de cada verso. A. [Nota de Barazábal].

² El caballero M.B. o el Poblano con quien sin duda me equivoca Mr. Arrezi; pero yo canto, y lo entrego, por que no quiero enemigas ¡harto lo son ellas las ingratotas, de nuestras mercedes los Señores hombres. A.

la tan cruel Anarda,
torne a compasiva!

Mas no lo esperemos,
que para tal dicha,
soy yo fiel amante,
y tu esposa fina.

¡Lloremos! ¡Lloremos!
Viuda tortolita:
tu por tu consorte,
yo por mi enemiga.

El Aplicado.
Tomo VII Núm. 781, jueves 19 de noviembre de 1807.

Respuesta a la consulta que contiene el romance endecasílabo del número 851.

Querido Delio: ya que me consultas
sobre *el duro castigo*, que merece,
quien *hurtó tu cordera*, que yacía
bajo la sombra de una encina verde.

Constituyéndome ahora su abogado,
te diré mi sentir ingenuamente:
no merece castigo: reflexiona,
y apuesto un toro, a que le compadeces.

M.B. o el Poblano ¡pobrecillo!
Menesteroso acaso... tú me entiendes,
cayó en la tentación; pero bien sabes,
que la necesidad de ley carece.

Un gladiador de un capitán romano
a la esposa besó públicamente,
airado el joven la venganza intenta;
pero su padre le habla de esta suerte.

Si a quien demuestra que ama, lo que tú amas,
imitando tu gusto das la muerte;
para quien lo aborrezca, di ¿qué aguardas,
amante loco: joven imprudente?

Lo propio a ti te digo, Delio amado:
tu cordera más blanca que la nieve,
tocaba a tentación; y ausente su amo
metió el Poblano seis, y sacó siete.

Ella pace en la cima del Parnaso;
tresquilada, ni mocha, no aparece:
su fierro le plantó; mas todos dicen
esta cordera a Delio pertenece.

¿Y sentirás que como a cosa suya
la estime? vaya... vaya, no te quejes;
perdónale al Poblano la rapiña,
y mándale a tu Anfriso como debes.

El aplicado. *In tenui labor: at tenuis non gloria...**

Tomo VIII Núm. 890, lunes 7 de marzo de 1808.

La dichosa indigencia de Anfriso. Soneto.

Esta es la vez primera, oro villano,
que seduces el noble sentimiento
de mi fiel corazón... ¡De ti sediento
se manifiesta ya, metal insano!

No es mucho ¡ay, Dios! Si el torcedor tirano
de la triste indigencia que lamento,
me enajenó del único contento,
que pude hallar en este mundo vano.

¿Mas qué es lo que articulo? ¡yo deliro!
¿Por qué, traidor el corazón de Anarda?
¿Por qué?, por el estado en que me miro.

Pues nunca vengas, oro, o mucho tarda.
¡Gracias al cielo doy por tu retiro,
que de un servil afecto me resguarda!

El Aplicado.

Tomo VIII Núm. 947, martes 3 de mayo de 1808.

Anfriso al soñador favor de Anarda. Soneto.

¡Albo favor de la zagala mía,
en buena hora ocupes la morada
de mi fiel corazón, do aposentada
estuvo la fatal melancolía!

¡Llega por favor, y cual la luz del día
de golpe ahuyenta, y deja aniquilada,
la fusca sombra de la noche helada,
inúndame de plácida alegría!

¡Ay deseado favor! ¡Mas, oh delirio!
Soñando estoy... ¡Hay mi divino cielo!
¿Aún me faltaba este último martirio?

¡Amargo caliz! ¡Triste desconsuelo!
¿Pero cuando fueron ilusorias,
y... en fin soñadas las mundanas glorias?

El Aplicado

Tomo VIII Núm. 950, viernes 6 de mayo de 1808.

* Tanto en esta como en las demás piezas de igual género, deberá entenderse que hablo como poeta. Es muy importante a mí esta nota, por lo que no entiendan. A. [Nota de Barazábal].

LOS TRABAJOS DE LA VIDA, LAS MAS VECES CONDUCTENTES AL HOMBRE,
COMO DISPUESTOS POR LA MANO DEL ALTISIMO.

ODA.

Omnipotente mano,
mano piadosa, sabia y justiciera,
que envías al hombre, lo que no quisiera
ignorante del bien, y el mal insano;
sin ver que acaso su anhelada suerte
era el camino lleno de la muerte.

Tú al débil caminante
la noche opones, y el ambiente frío:
pierde la senda, y en el bosque umbrío
se aloja sin poder ir adelante.
Mas ¡ah!, que en tal atraso el pasajero,
escapa del tirano bandolero.

Tú al triste navegante
el rumbo escondes, o en penosa calma
tenerle sueles, y se aflige su alma
por el puerto que ver querría delante.
Mas ¡ah!, que viento en popa, irá ligero
A dar en manos del pirata fiero.

Tú del varon robusto
debilitas los bríos, y la pujanza
y postrado en un lecho, la mudanza
llora por la hembra, o del amigo injusto.
Mas ¡ah!... que su salud traía consigo
su aviesa muerte, o la de su enemigo.

Tú al fino y ciego amante
cubres de una pobreza ignominiosa,
Y la venal, su prometida esposa
le abandona y aparta de delante.
Mas ¡ah!, que consagraba su amor tierno
a una mujer adultera... ¡qué infierno!

Tú niegas el marido
la dulce paz de un hijo, y pesaroso
ve con envidia a su vecino, airoso
con tres bellos infantes que ha tenido,
Mas ¡ah!, que el que naciera de su yugo
iba a morir en manos de un verdugo.

Tú: ¡mano soberana!
has hecho la carrera de mi vida,
feliz medianamente: y si torcida
es por mi vanidad.... ¡pensión humana!
la mano adoro, que el azote vibra
y sé, y confieso el mal de que me libra.
Trabajos me has enviado:
¡tormentos que parecen insufribles!

pero a más de que son incomprensibles
tus adorables juicios, que he tentado,
ni se halla mi alma de delito ajena,
ni imito a Job en su dolor y pena...

Alentados pastores
de la feliz Arcadia mexicana,
si otro tiempo canté con voz ufana,
y después escuchasteis mis clamores
sabed que la mujer... Aquella Anarda....
no pudo aniquilarme: Dios me guarda.

Aquel por quien se mueve
el orbe todo, me sacó del año,
que no creí acabarcesó mi daño;
ya soy feliz el de ochocientos nueve:
tengo paz en el alma, y pues sois pios
gracias demos a Dios, pastores míos.

El pastor Anfriso.

Tomo X núm. 1189 domingo 1 de enero de 1809

Caravana¹ a la notita segunda, página 40 del diario número 1378.

No niego que merezcan
el verso castellano
las dos morales piezas,
que el *cordobés* ha dado.
¡Pero estar en mi estilo!
señor Diarista, vamos;
no dé yo a este conjuro
el rebuzno de Sancho.²

Bien: callo y obedezco
a usted, que es mi prelado;
y dije mal, que es esto
no obedezco, si callo.

Observador, amigo,
en la palestra estamos:
meta usted a mi musa
el embudo por lo ancho.³

Figúrese usted *Fedro*:
Esopo el corcobado:

¹ ¡Quiera Dios que no sea carabina! Vaya este mueganito de paranomasia, con permiso de los muy pocos reverendos escrupulosísimos noveles sabios a la telegrafía. [Nota de Barazábal].

² Así será pero me contentaría siquiera, con que los zoilos dijese allí paran su sayo: no rebuscaron en balde el uno y el otro alcalde. Esto es, es *Observador*, y mi merced el *Aplicado*. [Nota de Barazábal].

³ Esto será, que lo que el *Observador* cuaje en prosa, filtre yo en verso. Me late que a su Señoría y a mí nos van a poner los judíos del diario, como a.... pero ya nos pondremos a la defensa espalda con espalda. Me late más: que hoy no se ha de sentar el impresor muy contento a menear el bigote, porque lo prolijo de mis notas lo han de poner inapetente, y no ha de haber género de maldición, con que nos las regale. Ya parece que le digo decir: ¡puede el *Aplicado* hacer sus versos aquí, e ir a anotar a los apretados! [Nota de Barazábal].

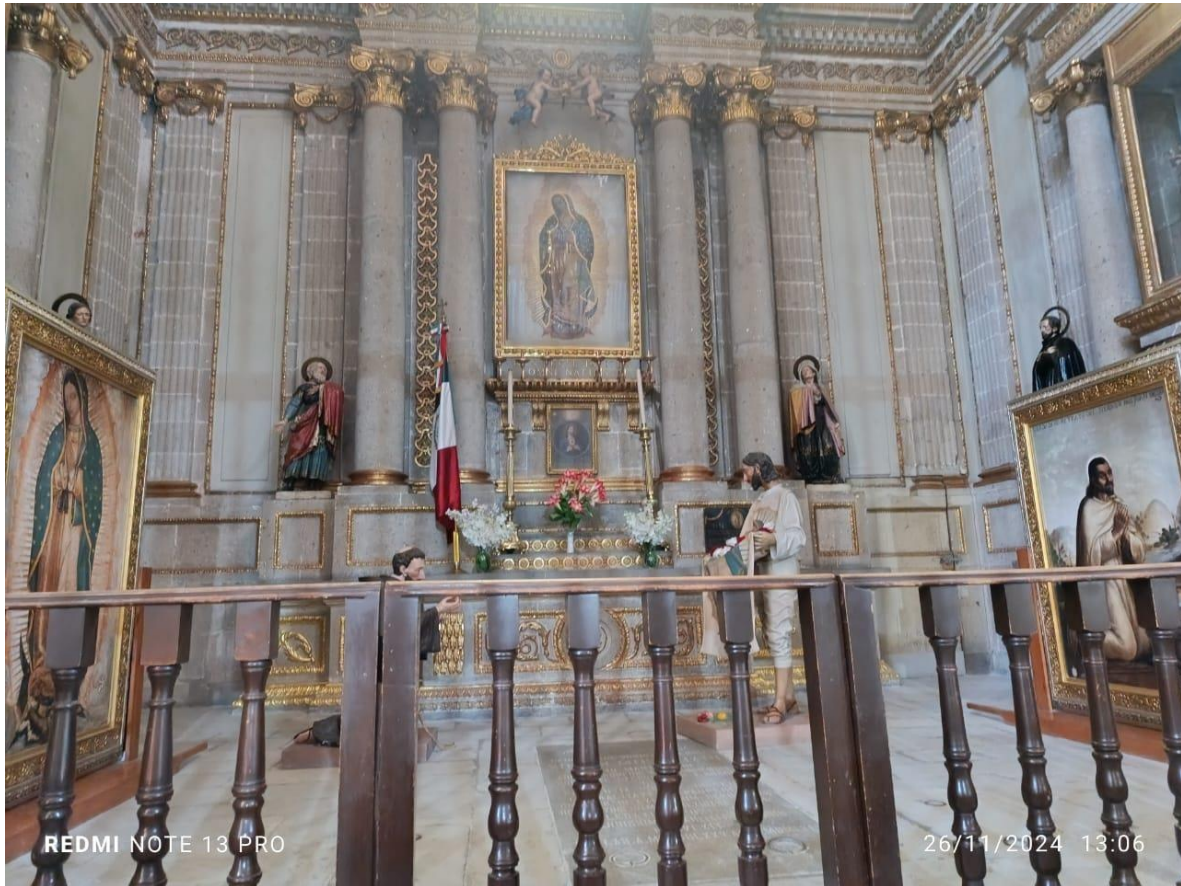
La Fontaine, o cualquiera
fabulista prosaico.

Que yo como farsante
que hace al rey D. Pelayo,
de Iriarte o Samaniego
los anteojos me callo.

Ea pues, manos a la obra:
mosqueteros del diario,
cuidado con los silvos
que canta el Aplicado.

Tomo XI Núm. 1391, domingo 23 de julio de 1809.

POEMAS SACROS HISTÓRICOS



*A la maravillosa Aparición de la Soberana Emperatriz del cielo y la tierra, María
Santísima de Guadalupe.*³²

Soneto.

Tal día como hoy bajó María del Cielo,
a establecer su trono soberano
en el feliz imperio mexicano,
¡con pasmo y estupor de todo el suelo!

Tal día como hoy, con prodigioso anhelo,
el cielo deja, por el suelo indiano;
y en fin, tal día como hoy, nos pone a mano
la gloria en GUADALUPE... ¡qué consuelo!

Llegad en hora buena *hija* querida,
y *madre* tierna, y adorable *esposa*
del trino y uno. Sí: ¡seáis bienvenida
a la Sion de occidente venturosa:
a la tierra mariana y escogida
con vuestra Aparición maravillosa.

Mariano Barazabal.

Tomo XI núm. 1533, martes 12 de diciembre de 1809

*A la general obligación en que estamos todos, de venerar y celebrar la maravillosa
Aparición de nuestra soberana Reina, María Santísima de GUADALUPE.*³³

Soneto.

Cuando María bajó del alto cielo
a imperar en el suelo americano,
no separó al ibero del indiano;
a todos quiso dar este consuelo.

En el mismo prodigio está el modelo;
pues si Juan Diego es indio, ya es cristiano,
y si el arzobispo Juan* hispano,
la Reina ejercitó de ambos el celo.

Su digno embajador al indio cría,

³² Enfatiza Ruedas de la Serna en su tesis de licenciatura que: “Mariano Barazábal (Anfriso) es muy importante dentro de esta tónica nacional. Publicó varios poemas guadalupanos y fue uno de los que más se esforzó por unificar la Arcadia, sobre todo en la muerte de Navarrete, ocasión que se presta para que dé muestras de exaltación americana y convida a las musas americanas a cantar a este poeta mexicano, y a América, “deidad del Septentrión.” Pero de esto hablaremos más adelante; por lo pronto veremos dos sonetos a la Virgen, donde se aprecia cierta evolución nacionalista del poeta. El 12 de diciembre de 1808 publicó en el Diario de México la “Merced que pide la nación americana a su celestial emperatriz María Santísima de Guadalupe.”

³³ Para conocer más al respecto, son medulares las obras de Ernesto de la Torre Villar: *Los guadalupes y la independencia* (1966) y Virginia Guedea con *En busca de un gobierno alterno: los guadalupes de México* (1992). Los Guadalupes era un grupo complejo, bien articulado y que poseía miembros de diversos estratos sociales y diversas regiones del país. Poseían sus propios medios de comunicación para no ser descubiertos, pero sobre todo tenían muy claro el emblema que los impulsaba: la virgen morena, la virgen de Guadalupe.

* El Ilmo., y venerable Señor Don Juan de Zumarraga. Aunque apenas habrá quien lo ignore en este suelo no está por demás la nota, para otros, a donde acaso llega el periódico de México. [Nota de Barazábal].

colmándole de honores celestiales;
pero ¿a quién lleva la embajada pía?

Al ibero, poniéndolos iguales...
¡ay! Todos somos hijos de María,
y debemos portarnos como tales.

Mariano Barazábal.

Tomo XI núm. 1534, miércoles 13 de diciembre de 1809.

A la Purísima Concepción de Nuestra Señora.

Padre de los vivientes, rey del día,
no salgas del oriente en esta aurora,
si quieres que tu luz encantadora,
el imperio no pierda que tenía.

Hoy raya la Pureza de MARÍA, ¡la criatura más bella; ¡la señora de cuanto abriga al
cielo, y tu luz dora, y el caos encierra, y cubre la onda fría.

Mariano Barazábal.

Tomo XI núm. 1529, viernes 8 de diciembre de 1809.

*EN HONOR DE NUESTRA SOBERANA EMPERATRIZ MARÍA SANTÍSIMA DE
GUADALUPE.*

La soberana voz de Jehová santo
el dormido gentil oye, y despierta,
y abriendo el cielo su grandiosa puerta
de Luzbel y Satán llega el quebranto...

Huid, ángeles impuros, entre tanto
que el mortal redímido se concierta
con su gran Hacedor, y ved que alerta
está su ojo divino y sacrosanto.

Pero ¿qué? ¿aún esperáis? ¡Loca osadía!
Al Averno bajad: súbito, en la hora,
que ya este suelo es trono de MARÍA.

Sacra GUADALUPANA, gran Señora,
tal día como hoy, vuestra soberanía
fincó en el indio suelo, que os adora.

Mariano Barazábal.

Tomo XIII Núm. 1897, miércoles 12 de diciembre de 1810.³⁴

³⁴ Como se sabe, la virgen de Guadalupe es medular como identidad de lo mexicano, por ser referente a Tonantzin, una de las advocaciones de la Madre Tierra para los antiguos mexicanos. Actualmente, el 12 de diciembre es fecha sumamente significativa en nuestro país. Al respecto, Sartorio, árcade y Guadalupe, que seguramente estuvo acompañado de sus amigos, participó como una de las personalidades que formaron parte de la celebración ocurrida el 28 de septiembre de 1821 en la Catedral Metropolitana y se nombró a Iturbide, emperador de México, al fracasar, se intenta un gobierno republicano y Guadalupe Victoria será el primer presidente como ese símbolo. Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano* (1953), menciona: “El célebre don Carlos de Sigüenza y Góngora se inicia en las letras con sus canto a Guadalupe que titula *Primavera indiana*, hecho en su noviciado en Tepoztlán y publicado, al parecer, en 1662, en donde en gongorinos versos canta el milagro y lo describe minuciosamente, así como después, en 1680, en su canción del libro *Glorias de Querétaro*.” (De la Maza, 1981, p. 109).

A la maravillosa aparición de nuestra celestial Emperatriz
MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.

¿Quién es esta que al sol tiene por mantos
o deja atrás al sol en hermosura?

¿qué por tapete trae, y pone obscura
a la plateada luna, sin quebranto?

¿Quién es esta que al cielo obliga tanto,
que para engrandecer su vestidura,
estrellas le prodiga de luz pura,
sin que del cielo falten entretanto?

¿Quién es aquesta pues, que trae por peana,
o atlante, a un Querubín! ¿Y de oro fino
corona ciñe? ¿Y aparece ufana
de la aurora en el carro matutino?,
pero... ¿quién ha de ser?, ¡poder divino!
la sacra Emperatriz GUADALUPANA.

El Aplicado.

Tomo VII Núm. 803, viernes 11 de diciembre de 1807.

Oda sáfico-adónica al esclarecido protomártir del Japón el B. FELIPE DE JESUS.³⁵

Orle tus sienes, héroe mexicano,
aquel sacro laurel inmarcesible,
que has merecido en la Legión triunfante

¡Santo FELIPE!

¡Oh! Llegue el tiempo que a mi voz se ajuste
a la del Vaticano, que autorice
esta palabra: ¡Santo!, en tal momento

¡quién fuera cisne!

Tu mérito se afirma cual coloso
sobre ambos mundos, cuyo empeño exige;
porque si el Ser te dio dichoso ibero,
acá naciste.

Afuera nacional frenesí loco,
motivo miserable de almas viles:

³⁵ No debemos olvidar la importancia de las misiones hacia las indias orientales de las diversas congregaciones religiosas (agustinos, franciscanos, jesuitas). En Filipinas por ejemplo, el santo jesuita Francisco Javier (1506-1552), “el apóstol de indias”, era referencial en la consigna de convertir al cristianismo. Con respecto a san Felipe de Jesús en el *Diario de México*, t. V, núm. 483, p. 102, se hace mención a su muerte: “Mañana a las diez comienza la novena del glorioso protomártir San Felipe de Jesús, con misas solemnes en el altar de los Reyes de esta Santa Iglesia Catedral. En cada uno de los días se concluirá la función con el célebre himno del B. D. José Sartorio, que insertamos en el número 128, tomo II, cuya dulce composición de música es de D. José Manuel Aldana”. Posteriormente, en el mismo tomo, número 493, publicado el jueves 5 de febrero de 1807, se informaba que: “Mañana daremos el himno que se ha de cantar al glorioso San Felipe de Jesús [...] Cada día 4 daremos los demás himnos, que el Br. D. José Manuel Sartorio ha compuesto para los doce meses del año.”

esta prenda es común: a todos honra
su último timbre.
Pero en particular ¿no habrá quien deba
alegar un derecho preferible?
¡Oh!... sí... Tenochtitlan: tú eres sin duda
¡la más felice!
¡Benditas las entrañas maternas,
do tuvo forma un hijo tan sublime!
mas ¡ay! ¡bendita el suelo que de cuna
logró servirle!
Levanta tu pendón hasta la esfera,
venturosa ciudad, su vuelo incline
mil veces más allá de do el sol mora
tu águila insigne.
Aquel que fue hijo tuyo, ya es tu padre.
¡con su sangre compró tan claro timbre!
¡Salve!.... ¡salve mil veces, mártir Santo!
¡Santo FELIPE!

El Aplicado Mariano Barazábal.³⁶

Tomo VIII Núm. 855, miércoles 20 de enero de 1808.

*San Librado, Abad. Q. H. En el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe.
Fábula primera. Núm. 1050
La leona y sus cachorros.*

Sabed, hijos, que me hallo apetitosa
(una leona les dijo a sus hijuelos)
de una fruta sabrosa:
solicítenla pues vuestros anhelos,
pero mirad: la quiero provechosa.
Los cachorros, como hijos obedientes,
fueron a un sitio de árboles frutales;
mas poco diligentes,
solo traían melones, por manuales,
habiendo otras mil frutas diferentes.
Muy le parecieron a la leona
por segundo, tercero y cuarto día
los melones, que abona
como dulces: gustosa los comía;
pero despues cansada los perdona.
Uno de los pequeños cachorrillos
que vio la indiscreción de sus hermanos
en unos cestecillos,
prevencion diligente de sus manos,
llevó peras, castañas, y membrillos.

³⁶ No se avergüenza él mismo de manifestar su nombre esta ocasión, por lo piadoso de la materia, a pesar de que conoce y confiesa la humildad y medianía de sus versos. [Nota de Barazábal].

Con mil demostraciones de contento
fue con la madre leona recibido.
Tú si tienes talento
(le dice cariñosa) hijo querido,
y le has dado a mi gusto cumplimiento...

Mirando los aplausos maternos,
corridos, y celosos los hermanos,
dijeron: más sensuales
nuestros melones: ya, mas no tan sanos,
por más que a la pereza estén manuales...

Árcades, esta fábula os escribo,
para que corriamos la manía,
de hablar solo de amor en la poesía;
es fecundo, sensual; pero nocivo.

El Aplicado.
Tomo IX núm. 1052, miércoles 17 de agosto de 1808.

A la maravillosa Aparición de nuestra adorable Emperatriz MARÍA SANTÍSIMA DE
GUADALUPE

Non fecit faliter omni nationi

SONETO

Bajar MARÍA Señora de una montaña.
Conversar con un neófito amorosa.
Pedir un templo do asistir piadosa.
Del neófito eludir la simple maña.³⁷

Hacer en la estación que el hielo baña,
Jardín a un cerro, de purpúrea rosa.
En la tilma, estamparse tan hermosa,
De un indio miserable que se extraña.

Venir de Reina, con el sol vestida.
Calzada de la luna. Y estrellado
El manto augusto de color del cielo.

Y en suma, de un Querub solo asista.
¿Qué es todo esto? ¡El favor no consignado!
A otra nación, que al Indio suelo.

Anfriso.³⁸
T. VI, número 616, viernes 10 de diciembre de 1819.

³⁷ Harto sabido es que el sencillo Juan Diego, a quien el prudente prelado nos dio ligeramente crédito, creyó que extraviando camino cesaría el encargo, y que la Señora le salió al paso reconviniéndole. [Nota de Barazábal].

³⁸ En el suplemente de este día, 10 de diciembre de 1819, se cuatro poemas más dedicados a la virgen de Guadalupe. Importante referir que a partir de 1809 se inicia la guerra en contra de Napoleón y posteriormente, derivada de ésta, se inicia al año siguiente la lucha de Independencia que duró más de diez años. Durante este tiempo, como nos enteramos por la mención de Carlos María de Bustamante, Barazábal sufrió prisión por simpatizar con los insurgentes.

POEMAS FRATERNIDAD



Señor Diarista: V. debe tener las filiaciones de todos los que logramos plaza bajo de sus banderas, por si alguno desertare. La mía es la contenida en el siguiente Soneto.

Dióme el Cielo figura moderada:
denególe a mi rostro la hermosura:
mi color es ajeno de blancura,
aún sin apelación a lo rosada.
Mediana es mi estatura, bien formada:
en mi boca, y nariz durmió natura:
mis ojos son tal cual; más dan segura
muestra del corazón, en la mirada.
Aunque no me portó cuna grosera,
mi educación ha sido sin amparo:
mis bienes son hasta hoy, no ser avaro,
sin saber si hay fortuna, o si es quimera.
Luego ¿qué me dio el Cielo? ¡De lo caro!
alma fina, alma noble, alma sincera.
Otro si: ¡buena cosa
se me olvidaba!
que a treinta y cuatro agostos
les vi la cara.
Mas sin engaño,
disparaba mil versos
al séptimo año.

M.B. o El Aplicado.

Tomo V, número 513, 25 de febrero de 1807

En el elogio de la Junta de Caridad, protectora del nuevo establecimiento, en el Hospicio de pobres de esta Corte. Alegoría.³⁹

No obstante que abrigaba
Porción de hijuelos la gallina amante,
Inquieta cacareaba
Con tono dolido, e incesante,
Por no bastar sus alas, ni su anhelo
A otros que piaban faltos de consuelo.
Mirola con ternura
Aquella Diva Celestial matrona:
Aquella que procura
Del mártir el alivio, o la corona:

³⁹ Barazábal como podemos apreciar hasta el momento, era un ser controversial en su poesía, era crítico, pero también jocos, era comprometido, pero también servil. Como enfatiza Pedro Henríquez Ureña en la *Antología del Centenario*, al apoyarse en Carlos María de Bustamante: “llevado de su celo patriótico, llegaba a encontrar buenos los versos de Barazábal, sólo porque éste simpatizaba con la causa de independencia, o por lo menos censuraba al gobierno español; aunque, a la verdad, Barazábal escribió muchos versos en elogio de reyes y virreyes” (Henríquez Ureña, p. 214).

La Piedad digo, si la Piedad Santa,
Que a todas las virtudes se adelanta.
¿Por qué clamas ejemplo
del maternal amor? (suave la dijo)
¡A Señora contemplo...
(Responde la gallina) sí... me aflijo.....
Pues todos son mis hijos muy amados,
Los acogidos, y desamparados.
No solo me lastima
El repetido de sus clamores,
Por ver que los oprima
El hambre, o el frio: ¡Crecen mis dolores
Al verlos indefensos del Milano,
Que les dará a mi vista, fin temprano!
Con aire majestuoso
Entonces la *piedad* su rostro inclina
A un grupo numeroso
De *nobles* genios. ¿Veis a la gallina?
(Tierna les dice) pues sabed que quiero
la construyáis un amplio gallinero,
Un genio se adelanta
*Capitán*⁴⁰ generoso a tal consuelo,
Con eficacia tanta,
Que apresta al punto material, y suelo;
Y todos los demás conformemente
Se esmeran a la voz de un *Presidente*.⁴¹
No bien la madre alada
Miró el albergue ya como concluido,
Cuando desatinada,
¡Corred hijos, clamaba, a vuestro nido!
¡La Piedad nos le ofrece! ¡Hogar dichoso!
¡Padrón serás del justo poderoso!
Basta, fábula mía...
¿Fábula dije? No... verdad constante
Porque tu alegoría
Tan solo es un espejo, que flamante
Traslada en el disfraz de la Gallina
¡La anécdota más grata y peregrina!
Cual la gallina amante
Parece que se hallaba nuestra corte
Al gemido incesante
De tantos pobres hijos. Su resorte
Es ese grande Hospicio; y el apunta
A la *Piedad y Genios en su Junta*.⁴²

⁴⁰ El memorable Zúñiga. [Nota de Barazábal].

⁴¹ Nuestro sensible Vice-Patrono. [Nota de Barazábal].

Sabed ; O Poderosos!
Que vuestra esfera, timbres, dignidades
Y títulos pomposos
Solo eran humo. Ya vuestras piedades
A ese humo han dado cuerpo y consistencia.
Y ya el amor, no el miedo, os reverencia.
Esos tristes ancianos,
Esos tiernos infantes desvalidos,
Y jóvenes tempranos
De ambos sexos, deformes, e impedidos,
Sus manos juntan ya, y al alto Cielo.
Que os remunere, piden su consuelo.
Y tu Ciudad famosa,
Afortunada tanto, que en su seno
Abriga venturosa
En ricos moradores, tanto bueno,
Repite el himno que mi amor les canta,
Y en digno triunfo tu Pendón levanta

M.B. o el Aplicado.

Tomo IV núm. 360, jueves 25 de septiembre de 1806.

Señor Diarista: hay va ese juguetillo de principio de otros que remitiré a V. si agradare, cuyo metro es propio para que los léperos canten su jarabito en lugar de otros estribillos obscenos, y escandalosos que... & Todo ello es uno. Cuentecillo.

Ha de estar usted,
Señor editor,
para bien saber,
que éste era un pelón.
De aquellos que gastan
cuelli-pantalón,
casiqui levita,
levi capotón,
chalequi-pañuelo,
pañueli-colchón,
patilli-samarro,
garroti-bastón,
pecheri-marica,
cadeni-relox,
cotoni-chaqueta,
y boti-dragón.
Sombrero, es aparte
que es común de dos,

⁴² La componen muchos de los principales Señores de esta Ciudad, cuyos nombres y títulos exceden a los límites del Periódico. [Nota de Barazábal].

basini-sombrero,
y sombrí alfajor.
Este caballero
en casarse dio
con una coqueta
¡a la perfección!
de aquellas que visten
tuniqui farol,
chale-gallardete,
moñi-figurón,
danzanti-chinela,
medi-pantalón;
y para ir a misa,
o a la procesión
tuniqui-sotana,
mantilli-vapor,
pechi-vagamunda,
brazí-curtidor,
de cuerpi-culebra,
y cabe-moscón.
Esta madamita
al punto admitió
por que te engañaron
a un tiempo los dos.
Ella pensó que él
era un gran Señor,
y él, que ella tenía.....
pero una del no.
ya estaba la cosa
en grande calor
cuando un accidente
los desengañó.
Cayó en la cárcel
por un acreedor,
con lo cual dijo ella
„soteguero, amor....
y entró el cuentecillo
por un callejón.

M.B. o El Aplicado.

Tomo V núm. 547, martes 31 de marzo de 1807.

Señor Editor: vaya ligo nuevo del viejo gusto. Explicase una pasión amorosa en el siguiente Soneto.

Ardiente Salamandra me enamoro:

moro en la pena de seguir amando:

ando sin juicio, por quien despreciando,

preciando vive el desden que llovo:

oro a los Cielos, con que mi desdoro
doro, y creyendo que se va acabando,
cavando mi dolor, se va tomando
mando fiero en la vida que atesoro.
Tesoro hermoso, ya que en mi desvelo,
velo constante, triste y desvalido,
valido de tus ojos, a Cupido
pido te ordene, que en mi desconsuelo
consuelo libres, a quien te ha querido
herido de su arpón ¡sin paralelo!

M.B. o El Aplicado.

Tomo V núm. 575, domingo 19 de abril de 1807.

*Mató a piquetes a una tortolita el machito su consorte, y al asunto se hicieron las
siguientes endechas.*

Inhumano consorte
de la fiel tortolita,
que el aguzado pico
has osado esgrimir contra su vida.

Indigno de tu especie,
que al hombre ejemplariza
en la unión amorosa
del tierno esposo, de la esposa fina.

¡Monstruo de tus iguales,
que de ti se horrorizan
al mirarte verdugo
de la que fue otro tiempo tu delicia!

En suma ¡esposo ingrato,
de quien se escandaliza
justamente irritado
el sagrado derecho de la vida!

¿Tú eres aquel ¡ah falso!
que cuando pretendías
como galán rendido,
no amante, sino esclavo parecías?

Y a la hembra rondando
con amante porfía
ya la pluma le peinas:
ya le bruñes la cola, y las alitas?

Ya conminas valiente
a la ave de rapiña,
y ya de tus rivales
celoso la defiendes y la cuidas?

¿Pues cómo, di tirano,
siendo ésta aquella misma,
sin más culpa que amarte,
la aborreces, la increpas, la asesinas?

Huye invasor sangriento,
tirano parricida,
a una gruta horrorosa,
no quieras habitar en la campiña.

Ni de tus semejantes
busques la compañía;
asóciate entre fieras,
y entre escamadas ponzoñosas hidras.

Ni siquiera de tu especie
compañera mansita;
sino una ave nocturna
que te prive gozar la luz del día.

Mas no... del cruel Milano
huyendo, entre fatigas,
ligereza te falte,
y des entre sus uñas vengativas.

Y en menudos pedazos
sangriento te divida,
rompiendo tus entrañas,
y devanando tus inmundas tripas.

El cazador astuto
en ti ponga la mira,
y cruel tiro te acierte
de rayo artificial, o de honda viva.

En la red engañosa,
por pillar la semilla,
caigas, y de hambre mueras,
olvidado en la jaula muchos días.

Finalmente los males,
las ansias, las desdichas,
las penas, los dolores
y todo, todo acabe con tu vida.

Y lo mismo suceda
al hombre, que te imita,
de la vida privando
a la que Dios formó de su costilla.

¡A su mitad del alma!
¡Su compañera digna!
a su esposa.... eso basta:
mas haya, amen, mal haya quien te siga.
Concluye con un epitafio que daremos mañana.

Tomo VI núm. 595, domingo 17 mayo de 1807.

Epitafio relativo a las endechas de ayer.

Aquí yace del amor
una víctima inocente,
sacrificada cruelmente

por un esposo traidor.

Caminante, si a dolor
te mueve tragedia tal,
detesta crimen igual,
que por la venganza grita:
no sea de la tortolita,
tu esposa el original.

El Aplicado.

Tomo VI núm. 595, lunes 18 mayo de 1807.

Título de comedias.⁴³

Oiga V. señor Diarista
la más chusca pelotera,
que armó por una friolera
toda esa cómica lista:
después que perdió la vista
el gran *Conde de Saldaña*,
llegó con el colera extraña
el estudiante Pantoja,
y dijo: dóblese la hoja;
que esta es *la mayor hazaña*.

Oyolo el Cid-Campeador,
y exclamó muy enojado:
eso dice *el amo criado*,
no hay burlas con el amor.
empeños de amor, y honor
no son a mi parecer
capaces de componer;
y bien pudo en mi sentir
reynar después de morir
la más consiente mujer.

¡Que vejeta tan severo!
Dijo con aire donoso.
el negro más prodigioso
al príncipe jardinero.

Esto viene a ser infiero,
darlo todo, y no dar nada,
la inocencia castigada;
y en fin para más atraso
el triunfo de Garcilaso
en la Vega de Granada.

⁴³ La especialista de este periodo, Esther Martínez Luna, ha señalado la importancia de este poema y ha realizado un recuento de todas las comedias, de los referentes teatrales que nos da valiosos datos del género en esta época.

Rendirse a la obligación
es muy justo, y no lo admiro.
dijo, *el sabio en su retiro,*
y *villano en su rincón.*

Mas llegando a la sazón,
los falsos hombres de bien,
lejos de decir amen,
formaron con grita recia
el escándalo de Grecia.
y *el desdén con el desdén.*

La presumida y la hermosa
sobre *la banda y la flor,*
se hacían con grande calor
la fuerza más lastimosa.

Airada la buena esposa,
le quiso romper las muelas
a *Sancho Ortiz de las Roelas;*
mas lo impidió como pudo
el príncipe amante mudo
diciendo: aquí están las velas:

No manifestó esta vez
la niña de Gómez Arias,
con aquellas sus plegarias,
la prudencia en la niñez:
pues fundado que *el buen juez*
no tiene patria, decía
vaya: *la misantropía*
nos trae en sus desconsuelos
el encanto por los celos,
y *fuelle de la judía.*

Qué sé yo... dijo aturdido
el amigo verdadero:
primero es la honra, y primero
el hombre agradecido.

El Príncipe perseguido
quiso también hacerse a una:
pero con voz-oportuna,
el nazareno Sansón
dijo a todos: estos son,
lances de amor y fortuna.

El Nuncio de Portugal
alegaba con cordura
las armas de la hermosura:
la fuerza del natural.

Otro replico, no hay tal;
miente como pecador,
pues *para vencer amor*

*querer vencerle, y veremos
que amar es: hacer que hacemos
las víctimas del amor.*

Señores, basta de riñas;
prorrumpió muy entonado,
el filósofo casado,
y viva *el Sí de las niñas.*

Otro dijo: aunque no ciñas,
no hay más tirano poder
que el de una hermosa mujer;
porque si el consuelo tarda
viene cuando no se aguarda:
sufrir para merecer.

El rayo de Andalucía
y guapo *Francisco Esteban*
dijo: por hoy nada prueban,
mañana será otro día.

El genízaro de Hungría
de las “unidades tres”
ejemplo: dijo: ¡bueno es
para la época presente
el sol de España en su oriente
y *toledano Moisés!*

Tomo VIII Núm. 886, jueves 3 de marzo de 1808.

Título de comedias.

Agradecer y no amar,
gritaba otro, son reyertas,
porque *casa de dos puertas*
es difícil de guardar.

Pero *el hombre singular*
entre grato y flatulento,
le contestó: so jumento,
aunque sea boba segura
la más hidalga hermosura,
el amor da entendimiento.

Al deshonor heredado
vence el honor adquirido:
eso no pasa, querido,
respondió *el atolondrado.*

Empero *el amante honrado*
de su tribuna descende,
y contra todos defiende
sin decir otra razón,
que *el Mariscal de Virón*
caso con *la dama duende.*

Las ilustres Roncalesas:
las valientes *Amazonas*,
y otras ínclitas matronas
estaban comiendo fresas.

Mas ¿callaron?, ni por esas;
antes con dura rencilla
gritaban desde su silla:
“*También hay duelo en las damas*,
no nos vengan con soflamas
el Barbero de Sevilla”.

La más ilustre fregona,
la Jacoba, la Isabela,
y toda su parentela
callaban como una mona.

Pero no así *la lindona*
de Galicia, que con ceño
apoderada de un leño,
formo con algarabía
la batalla de Pavía,
gritando: *la vida es sueño*.

Los amantes de Teruel:
los dos amantes más finos:
¡como ahora llueven pepinos
que no hicieran su papel!

El Cidano, y *la Raquel*
también su mohína
con *Natalia y Carolina*,
y en fin termino con maña
el postrer duelo de España,
Marta la romarantina.

Sin respeto, ni atención
de verlo casi monarca,
se agarró con *el Tetrarca*
el Marqués de forlipón.

¿*Cuál el mayor perfección?*
la boba discreta exclama,
pero al mismo tiempo llama
Felipa la lavandera
al majadero que quiera
dar vida por su dama.

El valiente justiciero
dijo a un músico: *Nicandro*,
dile *al maestro de Alejandro*
que bailemos un bolero.

Cuantas veo, tantas quiero,
le responde con ardor,
el diablo predicador,

menos *la gran Zenobia*,
porque tiene para novia
afectos de odio, y amor.

Levántese *el parecido*
en la corte, y al de Rusia,
le pregunta con astucia
por el hijo corregido.

¡Toma!, no lo ha conocido
ni su padre, y desde luego
está en casa... Lo niego,
replicó *el Domine Lucas*,
todas esas son borucas,
entre bobos anda el juego.

También *Progne y Filomena*
hablan de no sé qué,
se trata con *el café*
tocante *al cerco de Viena.*

No vi crítica más buena,
dijo uno metiendo bulla,
y comentara la pulla
a no llegar por *tramoya*
sobre el caballo de Troya
el Lic. Farfulla.

En fin, mayor laberinto
no se verá, ni se vio
desde que se conquistó
México por Carlos quinto.

El periódico es sucinto,
para tan raras tragedias,
y pues aún no voy a medias
baste con los apuntados
desatinos, ordenados
por títulos de comedias.

El Aplicado.

Tomo VIII Num. 887, viernes 4 de marzo de 1808.

POEMAS SATÍRICOS



Fábula de los Asnos y el Caballo.

Ciertas cargas conducían
De libros unos jumentos,
Y de su oficio contentos
Entre si se complacían.
Tras de ellos venia un caballo
Que cargaba, aunque galán,
Un par de cestos de pan,
Y otras cosas que callo.
Y aunque del mismo lugar
Que los jumentos salió
Más tarde, los alcanzó
Con lo de su noble andar.
Saludó a los asnos finos;
Mas cuando su carga vieron,
Muy graves le respondieron:
Sigue aparte tu camino.
¿El qué dirán?, no penetras,
Al mirar tu empleo villano
De verte hablar mano a mano

Con nos, que llevamos letras?
Replicó el: aunque pan cargo,
No sois más sujetos, no,
Que a llevar los libros yo,
Fuera el viaje menos largo.
Yo soy caballo ligero
Noble, leal, y generoso,
Superiores dones gozo,
Aunque cestos cargar quiero.
Vosotros que malicientos
Con la carga no podéis,
Por mas libros que llevéis
¿Dejaréis de ser jumentos?
Dijo: y sin mayor enojo
Su camino adelantó
¡Que bien el caballo habló!
Estudiantes necios: (*) ojo,
A nadie le duela,
El que fuera cofrade
Que coja vela.

El aplicado.
Tomo I Núm. 20. Del Domingo 20 de octubre de 1805.

Fábula. El Farol, la Luna, y el Muchacho.

Al salir la luna
Le dijo un farol:
¿A qué viene usted
Con su resplandor?
Bien puede meterse
Por donde salió,
Pues no hace falta
Donde alumbro yo.
Pero Cintia bella,
Que el reclamo oyó,
Contestó risueña:
Amigo farol,
Muy pagado estas
De tu propio amor;
Mas usan de ti
Cuando falto yo.
Mis luces proceden
De la luz del Sol.
Las tuyas, acaso

* Se habla solamente contra cierta clase de literatos presumidos, que desprecian con orgullo á los que han seguido la carrera de las letras, aunque tengan algunas luces naturales y aplicación. [Nota de Barazábal].

De un simple tizón.
Y debes tener
El justo temor
De que te desprecien
Al ver mi arrebol.
Dijo esto la luna,
Y así sucedió,
Por que un muchachuelo,
Que salir la vio
Lo apagó diciendo:
¡Bendito sea Dios!
Ya salió la luna,
Por cierto el farol...
En las ciencias, y artes
Suele haber autor
Que celoso increpa
La luz superior;
Pero le sucede
Lo que sucedió
Al farol citado
¿Me oyen más de dos.....?

M.B. o el Aplicado.

Tomo II Núm. 107. Del miércoles 15 de enero de 1806.

El luto de ciertas viudas. Epigrama.

Con semblante doloroso
Doña Mencía se vistió,
Ya se ve, porque enviudó,
Del luto más riguroso.
Pero ¿cómo es que al instante
La miramos de ojo enjuto?
En ciertas Viudas, el luto
Solo es *tocar a Vacante*.

M.B. o el Aplicado.

Tomo IV núm. 398, domingo 2 de noviembre de 1806.

La hija maja, y madre rota. Epigrama.⁴⁴

¿No ves cómo va Isabel
por esa calle de arriba:
¡qué adornada, qué atractiva!
haciendo un alto papel?
¿Y no adviertes cuan ufana
la sigue esa rota vieja,
que casi *la chancla deja*?
pues esa vieja es... su *nana*.

M.B. o el Aplicado.

Tomo V núm. 461, domingo 4 de enero de 1807.

El tahúr fullero. Epigrama.

Perico no tiene renta,
oficio ni ocupación;
pero tiene el pingüe don
de ganar mil con *cuarenta*.
Yo lo creo, sin repugnancia,
por que a mucho más se atreve.
Si Señor, con *treinta y nueve* ⁽¹⁾
es más fija su ganancia.

M.B. o el Aplicado.

Tomo V núm. 473, viernes 16 de enero de 1807.

Una pedrada a dos pájaros. Epigrama.

Uno de patilla, y bota
dijo aun zángano: ¿en qué piensas,
dime hombre, no te avergüenzas
de verte tan en pelota?
La vergüenza se ha largado
(respondió el lépero agudo)
de usted, por lo tan *peludo*;
de mí, por lo tan *pelado*
No piensen era cochero
el de botas, y patillas,
no Señor, de campanillas,

⁴⁴ Nuestro poeta suriano fue muy comprometido y crítico con la sociedad de su época, criticó las injusticias; por ejemplo, en el *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, Bustamante refiere la fábula que llevó a prisión a Barazábal: “Figuraba en él un leproso que se quejaba de que un hombre le hubiese espantado las moscas que lo devoraban. ¿Y por qué? Porque las que vendrían después de ellas, como hambrientas, lo devorarían más que las que anteriormente le habían picado y ya estaban muy ahítas. Hacía alusión a los mexicanos, que no deberían desear nuevos mandarines ladrones, sino conformarse con los que ya tenían y conocían, pues estaban menos hambrientos que los que pudieran reemplazarlos; concepto bello, oportuno y exacto, felizmente explicado en verso con la belleza que acostumbra este poeta *aplicado*” (Henríquez Ureña, 1910, p. 213-214).

¹ Y esto son tortas y pan pintados para los tulleros de hoy, que ya tienen a vejez extraer una carta de la baraja. [Nota de Barazábal].

era un *peti-caballero*.

M.B. o el Aplicado.

Tomo V núm. 505, martes 17 de febrero de 1807.

El latino impertinente. Epigrama.

En cierta conversación
de basquiñas, y pelucas
mezclaba un Domine Lucas,
de latines un montón.

Díjole otro Don Fulano,
¡carraspita, que hablantía!
será usted docto en latín;
pero un bruto en castellano.

M.B. o el Aplicado.

Tomo V núm. 508, viernes 20 de febrero de 1807.

El escrúpulo del usurero. Epigrama.

Cambiaban oro menudo,
por oro doble a Don Gil,
cediéndole en cada mil,
de gracia, un pequeño escudo.

A esto dijo: no soy *mocho*;
pero usuras no consiento:
compro ese al cuatro por ciento,
y vendo el mío con el *ocho*.

M.B. o el Aplicado.

Tomo V núm. 509, sábado 21 de febrero de 1807.

*Fábula. Laurenta, el gallo, y las pollas*⁴⁵

No sé donde se cuenta
de las antojadizas escrituras,
que la Ninfa Laurenta,
para sacrificar víctimas puras,
juntó unas cuantas pollas, y las criaba
como intacta población que preparaba.

Lo supo cierto gallo,
y haciendo del cortés, y del rendido.

⁴⁵ Las mejores fábulas de Barazábal se publicaron en mayo y septiembre de 1807 y en agosto de 1808. Una de ellas era “Los dos ratones”, dirigida a los “proyectistas”, que continuamente sugerían al Diario planes y proyectos para mejorar la sociedad (núm. 584). Entre las mejores fábulas se encuentran “La vieja y la moza” (núm. 586), “El neblí y el guajolote” (núm. 716) y “La pila y el aljibe” (núm. 581). Las demás que aparecieron en los citados meses son inferiores a las mencionadas. Por ejemplo, una de ellas se llamaba “La chinche y el piojo” (núm. 1064). (Wolf, p. 65).

¿Cómo, Señora, os hallo.....
(a la Ninfa le dice comedido)
cuidando siempre, siempre a estas doncellas?
vallaDejadme a mí que cuide de ellas.

Yo del Milano fiero
evitaré las vivas asechanzas:
mi canto vocinglero
os mostrará del tiempo las mudanzas:
y ...Laurenta creyéndose del gallo,
lo declaró Soldan de aquel serrallo.

Gustosa repetía,
¡qué animal tan cumplido y generoso!
¡cuánta es su valentía!
Valla... Puedo volver a mi reposo...
Pero ¿qué sucedió? ¡Precisamente!
Ya sabemos del gallo lo potente.

Érase el día llegado
de que la Ninfa hiciera el sacrificio;
pero solo ha encontrado
pollos, huevos y cluecas. ...¡Qué perjuicio
(decía, bañada en lágrimas, Laurenta)
No quiero frutos, no, que traen afrenta!

Madres de una, o más hijas,
prendas de Dios, del Rey, y del Estado.
¡Consecuencias son fijas!
Un joven libertino, en el estrado
ha de imitar al gallo.¡es evidente!
Aunque luego lloráis amargamente.

M.B. o El Aplicado.

Tomo V núm. 527, miércoles 11 de marzo de 1807.

Fábula de la Pila, y el Aljibe.

No muy lejos
de una pila
de agua dulce
cristalina
un aljibe
hondo había
de agua turbia
llovediza.
A la fuente
todos iban,
y sus aguas
preferían,
por lo dulces,

por lo lindas,
por lo francas,
que corrían.
El Aljibe
solo hacia
una cuba
compañía,
de una soga
sostenida,
que pasaba
en carretilla.
A este pobre
dijo un día

nuestra fuente
susodicha:
“Vecinito
¿no se admira
de lo mucho
que se estiman?
¿No sé cuántos
a porfía
me festejan
y visitan?
A usted... vaya...
ni lo miran:
por su genio

se retiran?
A todo esto
con sonrisa
el Aljibe
respondía.
Corrió el tiempo:
llegó el día
que faltó
la cañería.
Mermó luego
a toda prisa,
y secose
la tal pila.
Y los mismos
que aplaudían,
sus cristales,
ni la miran.
El Aljibe,
que esto vio,

dijo entonces
“¡Vecinita!
¿cómo estamos?
¡Qué solita!
¿Dónde se hallan
sus visitas?
¿Dónde aquellos,
que solían
cortejarla,
y aplaudirla
Acá llegan
y en mi orilla
su tertulia
formalizan.
Mas tendrán
sus Señorías
que tirar
la carretilla:
pues mediante

tal fatiga,
y la justa
economía, bien es logre
mi agua fría
quien trabaje
en conseguirla”.
Ricos hombres
de la Villa,
que gustáis
de *mil visitas*
lisonjeras,
comodinas,
un ojito
con la Pila,
y también
una orejita
al Aljibe,
que os predica.

M.B. o el Aplicado.

Tomo VI núm. 581, domingo 3 de mayo de 1807.

Fábula. Los dos ratones.

Escuchaba un ratón atentamente
de un mastín el ladrido,
cuando notó que un gato diligente
huyó despavorido.
Y resolviendo en sí mil opiniones,
se fue a hablar con los demás ratones.
¡Caballero (les dijo) se ha llegado
de nuestra gloria el día!
Hoy ha de ser el gato castigado,
hollada su osadía,
y vindicadas, sí, de los ratones
las sangrientas gatunas opresiones.
Yo vi correr a un gato amedrentado
al ladrido de un perro,
por lo cual que ladremos he pensado:
hagámoslo: no yerro,
dejemos los chillidos *naturales*,
y seremos famosos animales.
Alto pues, a ladrar... así atizaba.

Cuando un ratón prudente
que de medio *cachete* lo miraba
le dijo: “¡Impertinente!
¡No es nada! ¡Qué proyecto!
¡Ladrar cual perro, y dominar al gato!
¡Mentecato!
¿No adviertes, ¡ignorante! la distancia
que hay de ratón a perro?
¿Te parece ligera circunstancia
para dictar un yerro?
¿Y que en vez de ladrar, nuestros chillidos
llamen al gato, y seamos sorprendidos?
Propón hacer sus pasos perceptibles
doblando las espinas,
propón... propón, en fin, cosas posibles
que alarguen nuestros días.....
¡Oh juicioso ratón! así quisiera
que todo proyectista discurriera.

M.B. o el Aplicado.

Tomo VI núm. 584, miércoles 6 de mayo de 1807.

Fábula. La vieja, y la moza.

Una vieja setentona,
escarmiento del amor,
de las que el mundo abandona,
se miró en el tocador
de una niña fanfarrona.

Mas dijo con sonsonete
¡vaya niña no creyera
tal espejo en tu retrete!
¡Lunas, las de cuando yo era
muchacha de diez y siete!

A esto la discreta moza
Respondió: “nanita mía,
usted sería muy hermosa;
pero ya hoy es otro día,
y su cara es otra cosa”.

Mucho aire a la vieja dan
tales cuales literatos,
que por más claros que están
los progresos inmediatos,
ellos con su *tiempo* van.

M.B. o el Aplicado

Tomo VI núm. 586, viernes 8 de mayo de 1807.

*Fábula. El Neblí, y el Guajolote**

Estábanse adiestrando
en canto, y vuelo las indianas aves,
no sé donde ni cuando:
da, lector, por supuesto que lo sabes,
y que de entre las nubes encumbradas
bajó un neblí ligero, en dos aleadas.

Júpiter me ha mandado
(les dijo cortesano) desde el cielo,
a decir que su agrado
merece ya vuestro eminente vuelo,
y que también de vuestra melodía
se ha complacido su soberanía.

Este razonamiento
escuchaba empeñado un guajolote,
que sin más miramiento,
hinchándose de moco, y de cogote,
y haciendo el abanico entre las aves
¡o Júpiter (clamaba) cuanto sabes!

A todos aturdía
con aquella su grito destemplada,
pues vano discurría
que el enviado neblí, por él hablaba,
hasta que éste le dijo: no alborote
que aquí no tiene parte el guajolote.

Pues qué, ¿yo no tengo alas?
(replicó el torpe) ¿no es mi voz sonora?

*Ave tan torpe en el vuelo, como molesta en la grito. La voz con que la denomino es regional así como zenzontle. A. [Nota de Barazábal].

es cierto; pero malas,
y peor tu grita: cállate por ahora
¡Pero, señor neblí... Que calles digo
¡irrisión de las aves! yo te digo...

Con esta fabulita
puede tocarse a muchos la trompeta;
pero más se acredita
en el versista, que se juzga poeta.
¡Cuántos nos creemos genios del parnaso
por uno, u otro verso simplonazo?

El Aplicado.

Tomo VII núm. 716, martes 15 de septiembre de 1807.

Fábula. El zagal, y el Cebollao.

Picaba una cebolla un zagalejo
sin el primer pellejo,
o sea la tela,
como decía mi abuela.
Lo cierto es, que estregándose los ojos
tuvo con la cebolla mil enojos.

¡Mal hayas tú! (le dijo) ¡que al comerte
me pongas de esta suerte!

Yo pregunto,
Señor D. Cejijunto,
(respondió la cebolla) ¿le he forzado
a que me pique como me ha picado?

Para el nabo, y la simple berenjena
su navaja está buena:
pinche, y raje
con todo su coraje,
en berzas tales, por que yo le advierto
que le he de hacer arremedar el tuerto.

Vete derecha extraña fabulita
con el que solicita
y enamora
si acaso ves que llora.
Mas... no vayas por ahí: vete a la oreja
del que critica, y luego forma queja.

M.B. o el Aplicado.

Tomo VII núm. 720, sábado 19 de septiembre de 1807.

Estribillos para el jarabe de los léperos Num. 547

Yo soñé antenoche
que un perrito hablaba,
y por cierto que era
perrito de faldas.

Viendo el pobrecillo,
que se había ido su ama,
sin querer llevarlo,
saltó a la ventana.

La casa presumo
que era entre solada,
con reja a la calle,
y ala cuenta, baja.

Porque al acercarse
un D. Faramalla,
que andaba rondando,
ya se ve... sin vara.

El perro le dice:
agur camarada;
no hay ahora de piña,
todo es de *naranja*.

Mi señora se ha ido,
y me dejo encerrada
la llave, de donde
se guarda el caracas...

Fuese y vino luego
otro papanatas,
por quien el perrito
dio una carcajada.

¿Como fue antenoche?
(le dijo con gracia)
vaya... de la fonda
saldría V. sin blanca.

Mi ama gusta mucho
de estas merendadas,

por eso no ponen
de cenar en casa...

A esta sazón llega
una vieja larga:
le hace el perro fiestas,
y le dice vaya...

¿Qué es de mi bizcocho
Doña Hermerenciana?
¡mi ama es buena pieza,
pero usted le gana!

Con que el bizcochito,
que usted me regala,
almuerzo, comida,
y merienda saca.

Siempre que usted viene,
y en secreto parlan,
pajarito nuevo
tenemos en jaula.

Y aunque mi señora
es grave, e hinchada,
se tutean ustedes
con toda confianza...

Más habló el perrito;
pero ya se alarga
por ahora mi cuento,
concluirá mañana.

M.B. o El Aplicado

Tomo VII núm. 768, viernes 6 de noviembre de 1807.

Sigue el estribillo para jarabe. Núm. 768.

Si mal no me acuerdo
de lo que contaba,
iba yo antenoche
en la vieja larga.

Fuese, y en seguida
el *Diarista* pasa,
y el perro le dice:
agur buena maula.
Ponga usted en su diario,
que a nos, los de faldas,
no dejen de darnos
nuestras buenas amas
de gallina gorda

pechuguita blanda,
sopita en puchero,
y leche migada.

Aunque a vueltas de esto
echen *hora mala*
al triste mendigo,
que a sus puertas llama.

Que sigan la moda
civili-perrada
de traernos el coche
por calles y plazas.

Con las cabecitas
limpias y peinadas;

y más que sus hijos
por sucios den vasca:

Que a niños y niñas
no sean reservadas
nuestras diligencias
en tiempo de brama.

Que los hociquitos
nos besen ufanas,
por más que nosotros
probemos la caca.

Y que cuando enfermos
estemos en la cama,
hagan lo que algunas,
que el médico llama:

Pues no falta un *quindam*,

que en pos de la plata
recete a un perrito
purga de Xalapa:

Y que si morimos,
como es cosa llana,
lloren, griten y armen
dos mil alaracas:

Diciendo, cuando hallen
el pelo que guardan:

!Oh mis dulces prendas
por mí mal halladas!

Más habló el perrito;
pero ya su charla,
si no cansa, pica;
si no pica, cansa.

M.B. o El Aplicado.

Tomo VII Núm. 770, domingo 8 de noviembre de 1807.

Fábula. El cazador, y el Oso.

Herido mortalmente el oso bravo,
buscaba do morir con menos pena,
pues la mansión ajena
redobla el menoscabo,
que ocasiona la muerte, o la cadena.

Furioso el cazador, que lo acosaba,
párate fiera indómita (decía)
y el oso respondía,
¡llega tirano, acaba!

¡Ceba tu rabia en la inexistencia mía!

¡Tú eres el racional, que vocifera
de alma noble, inmortal y compasiva!

¿y te ofende que viva
la que tú llamas fiera,
sin culpa de nacer y ser esquiva?

¿Fiera me llamas? ¡Ah!, cuando irritada
me priva tu inclemencia
de aquella vida dada
por la alta inteligencia

¿quién de los dos es fiera más airada?

Callen aquellos nobles presumidos,
que jactan de sus timbres y blasones,
y con viles acciones
los dejan desmentidos:
no llenen al plebeyo de baldones.

El Aplicado.

Tomo VII Núm. 786, martes 24. de noviembre de 1807.

El Aplicado aclara que la fábula de la Zorra y el Cerdo no es de su tutoría y cuenta un relato al respecto.

“Un chicuelo, a quien llevaba de la manita una vieja, levantó un retazo de culata de arma de fuego que halló tirado, lo que visto por la vieja echó a correr aturdida, y exclamaba desde lejos: “¡Tira eso pepes *que basta que haya sido trabuco!*” A esto último me contraigo: basta que haya V. juzgado mía la fabulita, para no permitir que me la *compadezca* con aquello de que “*no merece un serio análisis*, sentimiento que me durara hasta el *joyo*. Dijera V. que no lo necesita, y no tendríamos camorra, pero *¡que no lo merece!* ¡por vida de!, su autor sea quien fuere (2) es el que no merece la malhadada compasión de V. pues cuando dice: “*yo no sé cómo el cerdo salió de acueste lance*; “parece que discreta y cortésmente le reservo a V. su derecho para salir de él con honra. Y mucho que V. lo ha verificado: ello gracias al padrino: pues... el Padre Isla, que casi ha hecho la pelea... Más chitón, no me alcance (con perdón de V.) un cagajonazo (3), pues no quiere con latinos *pelotera*.

El Aplicado.

Tomo VII Núm. 816, jueves 24 de diciembre de 1807.

Esplín que le acometió al Aplicado con el cuento del Compasivo a las ocho de la mañana hoy 16 de enero de 1808¹, luego que lo leyó en el periódico de México núm. 839, página 63, y vuelta en dos pedacitos Esc. Esc. Esc.

Un militar algo feo

(esto es, no mucho) de cara...

(¡hice mal de no matarme

ayer en la otra posada!)

pero si de airoso cuerpo...

digo que me place... vaya

¡hice mal de no matarme

ayer en la otra posada!

Supo que *unas damiselas...*

¿con que damiselas? ¡sarna!

¡hice mal de no matarme

ayer en la otra posada!

Mas cayó en presencia de ellas...

¡qué vergüenza! ¡qué desgracia!

¡hice mal de no matarme

ayer en la otra posada!

A esto se reduce el cuento,

sin gracejo, sin sustancia,

sin moralidad, sin fuego,

sin aplicación, sin... nada.

Que *no es de Juan de la Encina*,

sin que V. lo diga, basta,

y guárdese, que a mí

ni me toca, ni me taña.

Ya se me quitó el esplín:

¹ Y recibido a las nueve 20 minutos, y 2 segundos. D. [Nota de Barazábal].

allá va la carcajada,
¡hice mal de no matarme
ayer en la otra posada!

El Aplicado.
Tomo VIII Núm. 843, miércoles 20 de enero de 1808.

Fábula segunda. Núm. 1052.
El amor, el interés, y Venus.

A singular batalla remitidos,
por decisión de Júpiter tonante,
el caduco *interés*, y el amor niño
salieron denotados una tarde.

No se mostraba el príncipe de Gnido,
en su común metáfora de infante,
ni con venda en los ojos; sino fuerte,
agigantado, lince, y formidable.

Sus armas no eran otras que las viejas,
esto es, carcax al hombro, arco tirante,
las alas prevenidas para el vuelo,
y asestada la flecha inevitable.

El machucho *interés*, ver se dejaba
tras un muro construido con diamantes,
con celada, visera y peto de oro,
y es un escudo grabado de *armas reales*.

Por arnés ofensivo solo porta,
una honda de hilo de oro, y cuero de *ante*
en la mano siniestra; y en la diestra
un *dardo* en positura de arrojarle.

Dijéronse denuestos mutuamente,
y sobre las palabras insultantes,
iban a dar principio, cuando Venus
se presenta como Iris del combate.

Hijo que vas a hacer dice a Cupido,
al *interés* le dice: tente, padre...
Mitológico no es tal parentesco,
mas yo lo tengo leído en otra parte.

El interés cual viejo más prudente,
a la diosa responde: no a las paces
con el amor resisto: condiciones
habrá que nos avengan siendo iguales.

Mi queja es, que nos deje un pecho libre
de Cupido la flecha penetrante...
Cupido grita entonces: y tu *dardo*
¿por qué ha de traspasar las voluntades?

Los dos tenéis justicia, dijo Venus,
mas yo he de convenirlos, de ambas partes
moderando las armas de manera,

que ya no hagan daño irreparable...

Toma en esto las flechas a Cupido:
al *interés* el *dardo*, y al instante
contra una dura peña, despuntadas
quedan las armas ¡como!, ineficaces.

Desde entonces amor hace sus tiros:
el *interés* lo mismo; mas ya saben
que al *corazón* no llegan, porque solo
son contusiones entre cuero y carne.

Recibid esta fábula de Anfriso,
zagalas tibias, crédulos zagales,
y quiero que mis toros de hambre mueran,
si no encontráis en ella mil verdades.

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1053, jueves 18 de agosto de 1808.

Fábula tercera. Núm. 1053.
El neblí, el cuervo, y la fortuna.

A la feliz mansión de la fortuna
el neblí diligente se acercaba:
la diva le miraba,
y condenó la acción por importuna:
llámale, y aunque va sin ideas malas,
al mísero neblí corta las alas.

Así abatida la ave generosa
pretende en vano levantar el vuelo:
prisionera del suelo
llora las sinrazones de la diosa.
¡Desdichado mortal!, es desatino
sin *fortuna*, querer feliz destino.

No era menester más: esto bastaba
para el fin de mi simple fabulilla;
mas falta una cosilla:
todo un hediondo cuervo acechaba,
y colmando al neblí de desconsuelo,
torpe, le dice, mira como vuelo.

¡Denegrido borrón del orbe alado!
¡Indigno aún del rigor de la fortuna!
Con cólera oportuna

el neblí le responde acalorado:
jamás tu vuelo yo envidiar pudiera:
¡fui capaz de volar hasta la esfera!

Tal vez un hombrecillo limitado
vitupera al capaz, al ingenioso
por ser poco dichoso;
que no valen recursos con el hado...
Mas teme que al neblí crezcan las alas,

inmundo cuervo, ¿a ver si te le igualas?

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1054, viernes 19 de agosto de 1808.

Fábula cuarta. Núm. 1054. La liebre del galgo.

Una liebre infeliz dio en la manía
de ganar por amor a cierto galgo,
creyendo enmendar algo
la natural perruna antagonía.
Míralo... no huye... mátala... ¡fenece!
¡Ay! ¡Quién ama el peligro en él perece!

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1058, martes 23 de agosto de 1808.

Fábula quinta.

El hortelano de amor. Núm. 1058.

No era hortelano Gil; pero la suerte
o el amor que ya solo es comerciante,
no le quiso tratar en adelante
como a noble Señor de Val-defuerte.

Y dándole a su alcurnia fiera muerte,
¡ay, pobre Gil! De caballero andante
sin poderlo evitar, en un instante
en mísero hortelano le convierte.

Al fin, como hombre pobre todo es trazas,
sembró en su fuertecillo mil antojos
de fruta y verza en variedad de razas.

Regolo con el llanto de sus ojos;
y aún lo cercó con celos por abrojos;
mas solo se le dieron... ¡calabazas!

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1059, miércoles 24 de agosto de 1808.

Fábula sexta. Núm. 1059.

El humo, a el monte.

El humo del estiercol encendido
le dijo al monte (ya cuando subía)
a la nobleza mía
no le convienes: quédate abatido...
No falta quien del *humo* haga la prueba,
por un poquito de aire que lo eleva.

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1062, sábado 27 de agosto de 1808.

Fábula séptima. Núm. 1062.

La chinche y el piojo.

Encontráronse un piojo, y una chinche
en el estrecho pliego de una almohada;

pero ella incomodada
le dijo al piojo llena de berrinche:
fuera de aquí chupón... Como el insecto,
le dice un hombre al otro su defecto.

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1064, lunes 29 de agosto de 1808.

Fábula octava. Núm. 1064.

La liebre y los galgos.

Tras una liebre
corrían dos galgos,
y ella les juega
doscientos cascós.
¡Andan corrida liebre! Le decían:

pues los picaros galgos ¿Qué querían?
Lector amigo,
no te me asombres
de mujer mala
con malos hombres.

El Aplicado.

Tomo IX núm. 1076, sábado 10 de septiembre de 1808.

Fábula novena. El ronco y el sordo. Núm. 1064

Un ronco quería hablar,
y halló un sordo por ventura;
no lo quiero ponderar,
ya se entiende la aventura
que el ronco se fue a buscar.

Fabio, para entender
lo que quieras conseguir,
dos cosas son menester:
oreja que sepa oír,
y energía para exponer.

El Aplicado.

Tomo X núm. 1209, sábado 21 de enero de 1809.

Fábula décima. El cuervo de la mula. Núm. 1209

Un cuervo miró echada
a una cansada mula,
y creyéndola muerta
la juzgó cosa suya.

Así que, diligente
por cierta parte inmunda,
¡zas! La cabeza mete
en pos de tripa alguna.

La mula que tal siente,
ya se ve: ¡frunce!... ¡Apura!
y muere el cuervo tonto,
ahogado, y en ayunas.

Ahí va esa fabulilla,
para el que se aventura

a cosas en que puede
no estar muerta la mula.

El aplicado.

Tomo X núm. 1210, domingo 22 de enero de 1809.

El gato y la gata. Fábula undécima. Núm 1210.

No te alejes, mona mía,
le decía desde un tejado,
cierto gato redomado
a una gata corría.
Agradezco la manía,
respondió ella con salero,
ya se ve, como en enero
está usted de cortesía.

Mas a fe que el otro día.
fue en octubre ciertamente,
aunque estaba yo presente,
ni a mirarte usted volvía.

Yo no escucho la porfía,
si no a quien de enero a enero
y con tono verdadero
mahulle lo de: *mona mía*.
¡Celia, Celia! ¿quién se fía!
matrimonio, o ser ingrata,
y decir como la gata:
agradezco la manía.

El aplicado.

Tomo X núm. 1213, miércoles 25 de enero de 1809.

Fábula duodécima y última núm 1213.

El zapatero aburrido.

Treinta pares de zapatos
tenía un zapatero juntos;
pero todos de once puntos.

Y aunque los daba baratos,
notó que no se vendían
por que a pocos les venían.

Para el siguiente mercado
trabajó a suda copete,
en otros treinta de siete;

Pero se quedó burlado,
pues por el extremo opuesto
no halló marchante dispuesto.

Perdió la triste paciencia,

y antes de tercero día
quitó la zapatería.

Pues a fe que en mi conciencia
estos dos mismos extremos
en mis fábulas tenemos.

A unos les vendrán difusas;
a otros les vendrán pequeñas,
y yo me quedo haciendo señas.

¡Buen ramo para las musas!
Mas si no acierta la mía,
quito la *fabulería*.

El Aplicado.

Tomo X núm. 1219, martes 31 de enero de 1809.

La falsedad. Fábula primera.

Cuenta, pues, Cide Hamete Verenjena
en el oncenno tomo de sus diarios,
página treinta y nueve: que jugaba
con un chiquillo, un hombre. No es extraño:

¡Ojalá que los hombres,
que juegan de ordinario,
fuera con los chiquillos,
y con los barbados!

Item más: que una máscara se puso
para engañar al niño, que asustado
lloraba, ya se ve sin conocerlo,
riéndose de esto el padre del muchacho.

Acobardando al niño*
desde sus tiernos años,
con frívolos temores
no le inspira el santo.

Y que admirado cierto ocurrente
de que el niño tuviese temor tanto
al señor de la máscara, otro quidam
le disparó satírico este taco:

si de todos temido
es un *dos caras*, ¡cuanto
del que por *inocente*
no le conoce tanto!

No te piques, lector, porque publicas
ser un *dos caras*, puesto que te picas.

El Aplicado.

Tomo XI Núm. 1392, lunes 24 de julio de 1809.

* Ya tenía doce años el que versificaba, y todavía le hacía impresión, ojos de lumbre, y mano prieta: dos patrañas con que lo privaban del natural pueril desahogo, en su niñez. ¡Cuánto yerran los padres! Pero este sonecito me hará el honor de salir a bailarlo el Sr. Barueq. [Nota de Barazábal].

POEMAS SERVILES



Soneto.

Si la boba, por bella se ve amada:
Si es amada, la fea, por entendida,
Y si una, ú otra prenda es aplaudida
Como causa de amor justificada.
¿Por qué dudas, o Clori desconfiada,
Que te idolatre yo como a mi vida,
Cuando el Cielo te tiene enriquecida
Con hermosura, y discreción sobrada?
Persuádetes, mi bien, a que te adoro,
Y que si oculto mi amoroso fuego,
Es muy a mi pesar, por tu decoro,
Por tu tranquilidad, por tu sosiego;
Lo diré de una vez, por que atesoro
Una alma superior al amor ciego.

M.B. o el Aplicado.

Tomo III núm. 316, martes 12 de agosto de 1806.

Soneto.

La celeste campaña dominando
El padre de la luz, un claro día
A su ocaso llegó, y en noche umbría
Quedó el Polo, su falta lamentando:
Ya por el Sol siguiente, suspirando
La Aurora estaba, quando amanecía:
Ya campeaban sus rayos: ya salía:
Ya la Región estaba iluminando.
Mas ¡ah! que apenas nuestro continente
Probaba el gozo de su de su influencia clara,
Cuando nos priva de su luz ardiente
Más feliz Polo... Sí... ¡Murió Guevara!⁴⁶
Logramos en Castillo⁴⁷ igual Regente,⁴⁸
¡Y el hado, de Castillo nos separa!

M.B. o el Aplicado.

Tomo IV núm. 379, martes 14 de octubre de 1806.

Soneto.

Si entre catastras, potros, y otras penas
A tu hermano, a tus padres los miraras,
Y te fuera posible ¿no evitarías
El padecer a víctimas tan buenas?
Si entre aquellas de alivio más ajenas
Conocieras un rostro, y escucharas,
Que te pedía un favor ¿se le negaras,
Pudiendo quebrantarle las cadenas?
No es posible, cristiano generoso:
Y si posible no es, ten entendido,
No ser el que oyes símil fabuloso.
Tu padre, acaso clama desvalido:
Tal vez se halla por ti, de ti quejoso
En el segundo seno sumergido.

M.B. o el Aplicado.

Tomo IV núm. 399, lunes 3 de noviembre de 1806.

⁴⁶ Aquel ilustre americano, Regente que fue de esta Real Audiencia el Sr. Don Baltasar Ladrón de Guevara. Aun la celosa injusta emulación no cesó jamás articular queja por la singular carrera de este grande hombre: fue generalmente amado, y su buena memoria exige este pequeño rasgo del amor patriótico. [Nota de Barazábal].

⁴⁷ El Sr. Don Manuel del Castillo Negrete, que sucedió al primero, poco después de haber tomado posesión fue promovido para fiscal del Real y Supremo Consejo. [Nota de Barazábal].

⁴⁸ Basta decir que su perdida (si así puede llamarse su pro-partida a España) no es tan sensible para esta América, como la muerte de su predecesor. No se habla del Sr. D. Cosme de Mier por no haber tomado posesión. [Nota de Barazábal].

A los felices años de nuestro Católico Monarca. Soberana Calíope, a ti te invoco:

AcompaÑe tu lira lo que toco. Sáficos adónicos.

Rey y vasallo.¡Que halagüenos nombres!

¡Que vínculos tan firmes, y sagrados

En estas dos palabras se atesoran!

¡O Pueblo indiano!

Sí ¡Cara Patria! tu que del impío,

Infame, libertino, rebelado,

Abominas el falso, el fiero dogma,

Oye mi canto.

Cuando vuelvo los ojos placentero

A ese grato horizonte, de do ufano,

A nuestra vista nace el claro Febo,

¡Suspiros lanzo!

Por hay, exclamo, mora el hombre ungido

¡El Padre universal! ¡El Soberano!

Tu eres el norte, si, feliz Oriente,

Por qué nos guiámos.

Suspende..... para, fugitivo tiempo,

Por un momento tu volante carro:

Tomaré de tu historia.Mas lo yerro;

Sigue volando.

Tus años felicito Rey ibero,

Siendo las aras para mi holocausto

Los sacros manes de tu padre Augusto,

Íncrito Carlos.

M.B. o el Aplicado.

Tomo IV núm. 408, miércoles 12 de noviembre de 1806.

Sr. Editor: las clarísimas, y eficaces distinciones que el Caballero Barquera ha hecho del amor, han dado muerte al enemigo que simuladamente tiranizaba mi corazón, por lo cual formé el siguiente epitafio.

Yace en mi pecho aquel amor fogoso,

que tuve un tiempo a la mujer ingrata:

ya su imperio acabó: ya no me trata

como a su esclavo vil, el poderoso:

ya he sacudido el yugo vergonzoso,

que al mísero mortal agobia, y ata:

ya impera la razón, que me rescata

del duro cautiverio ignominioso.

¿Imaginas acaso, pasajero,

que soy del bello sexo un enemigo?

¡Ah! no me ofendas, no ¡mucho le quiero!

Murió en mi pecho ya, como lo digo,

murió *el amor impuro*: no el sincero;

antes me une con él *un sabio amigo*.

M.B. o el Aplicado.

Tomo V núm. 500, jueves 12 de febrero de 1807.

Tú elegirás, lector, que viva o muera el amor. Lavirinto.

Donde amor impera
no hay placer alguno,
precia de inoportuno
quien en él espera.
Vano vocifera
Aquel que lo alaba,
Esto no es quimera.
Propón hacer sus pasos perceptibles
Doblando las esquinas,
Propón... propón, en fin, cosas imposibles
Que alarguen nuestros días...
¡Oh juicioso ratón!, así quisiera
Que todo proyectista discurriera.

M.B. o el Aplicado.

Tomo VI, núm. 591, viernes 13 de mayo de 1807.

*A los felices días de nuestra Augusta Soberana.
¡Ay, Calíope! ¿qué esperas cuando me hallo
en los empeños del hombre, y del vasallo?
SONETO.*

El más recomendable distintivo
del hombre caballero y generoso
es ser con las mujeres obsequioso,
atento, cortesano, y expresivo:

En el orden jerárquico, percibo
que sea menos, o más escrupuloso,
este noble deber; pues fuera odioso
a carecer de tal constitutivo.

Bajo tales presupuestos, lira mía,
aunque no bien templada, ni sonora
no te acobarde la soberanía.

Tres empeños de honor te pulsan hora:
de LUISA celebremos el gran día
por Reina, por Mujer, y por Señora.

El Aplicado.

Tomo VI núm. 695, martes 25 de agosto de 1807.

Soneto. El desvelo.

¿Te acuerdas de aquel tiempo, lecho amado,
en que tan solo tú eras mi delicia,
y que mullido, blanco y con caricia,
regalabas mi cuerpo fatigado?

¡Ay dulce lecho! ¡cuan acibarado
te me ha hecho del vendado la milicia,
ofendido de ver que a su sevicia
jamás cómplice fuiste mancillado!

Ya no recibirás amigo lecho,
a tu infelice dueño adormecido:
¡un infierno de celos en su pecho,
la pérfida mujer ha introducido!
vigila llanto, torcedor, despecho....
¡ahí!, con razón te tengo aborrecido!

El Aplicado.

Tomo VIII Núm. 888, sábado 5 de marzo de 1808.

A la falsa promesa. Soneto.

Ya no baja la fuente, cual solía,
en grupos de cristal despedazada:
ya su veloz corriente trastornada,
sube por donde mismo descendía.

Esa fue la señal, que aquella impía
me dio de su perfidia inesperada.

!Yo mudada, Doristo? ¡Yo mudada!
cuando suba esta fuente... Así decía.
¡Apartad! ¡Apartad fieras memorias!
¡y tú, placida fuente, fuente pura!
otro tiempo testigo de mis glorias,
Avergüenza la fe de esa perjura:
¡condena sus palabras ilusorias,
y dale ami cadáver sepultura!

El Aplicado.
Tomo VIII Núm. 892, miércoles 28 de marzo de 1808.

Al glorioso patriarca San Josef.
Soneto.

Si amante solicita acá en el suelo,
un padre para su hija, tal esposo,
que quisiera construirlo milagroso
a la cabal medida de su anhelo:
Y se tiene por don del alto cielo,
que hace a todo un linaje venturoso
el hallar un consorte generoso,
en quien la esposa cifre su consuelo.
¿Cuántas? ¡Cuántas virtudes no daría
la liberal Omnipotente mano
del padre celestial, al que elegía
para esposo de su hija soberano!
¡Oh adorable JOSEF! ¡Solo MARIA
os aventaja en el linaje humano!

El Aplicado.
Tomo VIII Núm. 902, sábado 9, de mayo de 1808.

A la benignidad de mi protector E.S.C.D.D.P.G.D.V. y V.
Oda sáfico-adónica

¡Dulce benignidad! ¡virtud augusta!
¡Amable singular, divina prenda!
¡Distintivo primero de la increada
inteligencia!
¡Venturoso el mortal, a quien alumbre
un rayo celestial de tu luz bella,
alma *benignidad*! ¡Feliz mil veces
quien te posea!
No como quiere el maldiciente labio,
te has ausentado de la frágil tierra.
No has dejado de lágrimas el valle,
como se piensa.
Yo he logrado mirarte Diva augusta,
con el extremo todo de belleza,
que te miran los ojos afligidos,

cuando te encuentran.
Yo te he visto habitar en las entrañas
de... no me lo permite su modestia.
¡Mas qué, lo ha de callar? Allí en su pecho...
¡Ay! Tente lengua.
De mi benefactor... Su nombre callo:
conózcale el curioso por las señas,
¿por las señas? tampoco: solo apunto
que es de Valencia.

El Aplicado.
Tomo IX núm. 1018, miércoles 13 de julio de 1808.

Soneto.

Opáquese de Febo la luz pura,
al ver que la Purísima María,
prodigando la suya en este día,
la claridad de México asegura.
A fuera las tinieblas de la obscura,
mortífera, fatal melancolía,
y engólfese la indiana Monarquía,
en ese mar inmenso de hermosura.
Alma feliz del gran Carlos Tercero,
que cual podemos creer estás gozando
del mismo original, yo te lo requiero,
tu devoción tiernísima acordando,*
pidas la libertad ¡ay!... sí, la espero,
de tu nieto el católico FERNANDO.

Mariano Barazabal.

Tomo IX núm. 1165 Del...

Soneto.

FERNANDO... ¡gran FERNANDO perseguido!
¡FERNANDO el bueno, el mártir, el deseado!
desecha el grave peso del cuidado,
que tu real corazón tiene oprimido:
No temas a ese monstruo fementido:
Dios vela sobre ti ¡Rey adorado!
y el trono de tus padres heredado,
su poder te le tiene defendido.
Los agudos pesares que eslabona
la desatada furia del averno
contra ese pecho leal, heroico y tierno,
nuevos realces le dan a tu persona,
y a pesar del ateísmo, y del infierno,
la religión te afirma la Corona.

Mariano Barazabal.

Tomo X núm. 1192, miércoles 4 de enero de 1809

Soneto.

No anhela el fatigado caminante
en lo más riguroso del estío,
por cubrirse del sol, el bosque umbrío,
que ya lo considera no distante:

No quiere el infeliz febriciante:
a sus labios llegar el humor frío,
que le pinta su loco desvarío,
de una fuente que cree tener delante.

No de la árida tierra apetecida,
tanto es la lluvia, no... ¿pero qué intento?
¡Ay, amable FERNANDO de mi vida!

¡Que no hay comparación, no hay pensamiento
con qué pintarte la ansia desmedida,
que de tu libertad en mi alma siento!

Mariano Barazabal.

Tomo X núm. 1193, jueves 5 de enero de 1809.

Soneto.

Allá el cobarde persa afeminado,
que resistir valiente no ha sabido,
tribute aclamaciones de rendido
al joven Macedon, que le ha domado.

No así FERNANDO augusto, proclamado
te miras de tus pueblos, que han sabido
su sangre derramar, los que han podido,
y los que no, llorar tu adverso estado.

No el mirarte expatriado, prisionero,
en las manos de un déspota ambicioso:
no al ignorar tu suerte y apradero,
nada impide a tu pueblo generoso,
que con muestras de amor el más sincero
te jure su Monarca bondadoso.

Mariano Barazabal.

Tomo X núm. 1194, viernes 6 de enero de 1809.

A Napoleón. Epigrama.

En Córcega nació: logró con maña
los renombres de grande y valiente,
Adoróle la Galia: el Continente,
y... acabaron sus glorias en España.
Y en fin, sin parte buena, por el arte
lo apellidaba el mundo Bonaparte.

A FERNANDO VII.

En España nació: mas no con maña
intentó que por grande, ni valiente,
lo adorase la Galia, el continente,

ni otras generaciones que su España.¹
Y sin desear² más reino que el citado,
es FERNANDO de todos deseado.

Mariano Barazábal.

Tomo X núm. 1201, viernes 13 de enero de 1809.

En elogio de la admirable defensa que han hecho los inmortales patriótas de Zaragoza, y de su digno general el Exmo. Señor Palafox.

Epigrama.

O retrocede el tiempo, o en la historia,
cuando a la gran Numancia y gran Pelayo,
es una y otra página ilusoria,
que con la mano imperiosa tildo y rayo.
Zaragoza es Numancia: ved su gloria,
y en el gran Palafox, existe el rayo
del Ibero Moisés... ¡Es evidente:
o torna el tiempo atrás, o el fasto miente!

Mariano Barazabal.

Tomo X núm. 1310, miércoles 3 de mayo de 1809

A la jactancia de Napoleón, y constancia de Zaragoza

Epigrama

¿Con qué fueron verdades, corzo impuro,
lo de Dantzik, Marengo, Gena, Italia,
y cuando vendimiaba por seguro
a todo el Orbe, la corrupta Galia?
¡Avergüénzate, fatuo, que sin muro
Zaragoza, desmiente tu Farsalia,
¡Napoleón! ¡Napoleón! ¿Cuál es tu gloria,
si donde no hay perfidia, no hay victoria?

Mariano Barazábal*

Tomo X núm. 1311, jueves 4 de mayo de 1809.

¹ Y aún solo se reservaba por ser el ejemplar de hijos obedientes, el principado de Asturias, queriendo antes dar el cuello al cuchillo que admitir la corona de Etruria, con que le brindaba y seducía el tirano Corzo... ¿hay más virtud! En la voz España se incluyen todos sus afortunados dominios. [Nota de Barazábal].

² Y este deseo no es por reinar, sino por hacer felices a sus amados y amantísimos vasallos. [Nota de Barazábal].

* Ni quiero afectar modestia ocultando mi nombre, ni le tiene miedo al corzo, quien como buen español se gloria, ahora más que nunca, de ser vasallo del virtuoso FERNANDO SÉPTIMO. [Nota de Barazábal].

Al solemnísimo devoto, y tierno triunfo con que salió el adorable Señor
SACRAMENTADO en esta capital en esta capital*

Soneto

Suele sereno mar, del alto cielo
trasladar como espejo cristalino
todo lo que es capaz a su destino,
o que alcanzan los ojos desde el suelo.

Así, empeñado el mexicano anhelo
en sacros loores del poder divino,
la mansión celestial imitó fino,
cubriéndose de gloria y de consuelo.

Ojos... ¡felices ojos!, instrumento
del primero y mejor de los sentidos.
Memoria, voluntad y entendimiento,

Que obraís según los ojos y los oídos,
¡contad del adorable SACRAMENTO,
El triunfo que admiraron los nacidos!

Mariano Barazábal.

Tomo X núm. 1311, domingo 7 de mayo de 1809.

A los días de N.C. Monarca FERNANDO SÉPTIMO EL AMADO.

Romance sáfico endecasílabo.⁴⁹

No te me ausentes delicioso mayo,
prolonga un tanto la deseada fecha,
que en otro tiempo, transportaba en glorias
a medio globo de felice tierra,
eran notorias.

Detén ¡oh, Febo! Los tirantes de oro,
a esos brutos, que en veloz carrera
tu carro lleva al ocaso umbrío,
letal sepulcro de tu luz febea.

¡Caduco brío!

Tú en ministra, parte de las luces,
la más sublime penetrante idea
que aquel FERNANDO, cuya vida pura
los días aciagos, en prisión numera.

¡Cruel amargura!

La aurora parte, y al oriente asomas
tu faz hermosa, que me representa
el tiempo fausto del natal glorioso
que dio a dos orbes la mayor presea,

Un Rey virtuoso.

Grosera nube se antepone osada,

* El día 3 de mayo de 1809, en que se cerró la rogación al Divinísimo, hecha por el éxito de nuestras armas en la Península contra el más execrable de los hombres, Napoleón.... [Nota de Barazábal].

⁴⁹ Tengo por lícito el inventar nuevos géneros de metro, y acomodarles nombre. (S.M.) [Nota de Barazábal].

y te obscurece con su sangre negra:
así eclipsando de áulico maligno,⁵⁰
se vio FERNANDO, nuestro invicto César,
justo y benigno.

Mas no la nube, que tu luz opaca,
tuerce tu giro de la ley etérea.
Tampoco pudo la malicia enorme
tornar al joven, de su vida recta,

Siempre conforme.

Disipa el noto la atrevida nube,
y el mundo logra de tu luz serena....
¡Ay, mi FERNANDO! vímoste en el trono,
y dijo al monstruo tu piadosa lengua:

Yo te perdono.

Mas ¡ah! Que nueva, cuanta gruesa nube
tu luz embarga, con fatal tormenta,
Febo radiante ...La luz brutal envidia
del corzo roba nuestra cara prenda:

¡oh que perfidia!

¿Dónde te ocultas, refulgente Apolo,
dejando al mundo, con la noche negra?
¡Ah que dos mundos de FERNANDO lloran
en triste noche la fatal ausencia;

Pero lo adoran.

Y ¿qué? sol bello ¿para siempre viuda
de ti se llora la angustiada tierra?

No, ni a FERNANDO llorará perdido,
en Dios fundada la esperanza nuestra,
que ha renacido.

Vendrás ¡oh, Febo! Tras la fusca noche:
tu arribo el aurea, mostrará risueña,
y tu FERNANDO, tornarás al solio:
ya tu luz dora la eminente almena
del capitolio⁵¹

Recibe, en tanto, las memorias tristes
de tus dos orbes ¡adorado César!
y el llanto tierno que en tus días derraman
inconsolables, como digna prueba
de lo que te aman.

Tomo X núm. 1337, martes 30 de mayo de 1809.

⁵⁰ Creerán muchos que se dice por Godoy, y no yerran. [Nota de Barazábal].

⁵¹ Tomándose, ya por edificio majestuoso, o ya por la mansión de los heroicos padres de la patria, que forman la Suprema Junta Central; y figurándonos en nuestro FERNANDO un regio sol, que presidirá a tan salutíferos planetas. ¡Nuevo sistema de astronomía, tan proficuo y cierto para los españoles, como repugnante y nocivo para los cálculos de Napoleón! [Nota de Barazábal].

En celebridad de los años de N.C.M. el Señor Don FERNANDO VII.

Oda sáfico-adónica.

A ti, FERNANDO, César prodigioso,
¡Monarca digno de la grey Ibera!
A ti, y en tu honra mi obsequiosa lira
Plácida suena.
Cautivo lloras del mayor tirano,
que no en los siglos toleró la tierra,
y que entre monstruos de la especie humana
sórdido impera.
Mas no infamaste el augusto acero,
rindiendo parias en igual palestra.
Por el contrario, tu rival indigno
tímido piensa:
Cobarde rehúsa del honor el campo.
Teme a tus leones, y al engaño apela.
¡Víctor, España! Que el soberbio corzo
tácito tiembla.
Pues bien, FERNANDO: tu cadena es gloria.
¡Aliento, aliento! Las prisiones besan,
y el corzo mire que en dos fieles mundos
ínclito reinas.
Y en testimonio de verdad tan pura,
hoy desde el suelo que Hércules no viera,
canto a tus AÑOS: ¡ay! ¡y quien el numen
délfico fuera!

Mariano Barazábal.

Tomo XI Núm. 1474 , sábado 14 de octubre de 1809.

*A los felices días del Exmo. e Illmo. Sor. Arzobispo Virrey Dr. D. Francisco Xavier de
Linaza y Beaumont. Soneto.*

Tú, aquel que portas en la pura mano
los distintivos dos más eminentes,
que logran serenar las leales gentes
de esta porción del orbe *novo hispano*:
Tú, que más que otro alguno, al Vaticano
sustituyes por causas evidentes;
y el cielo quiso te nos representes
un *otro yo* de nuestro Soberano.
Tú, en fin, justo varón: varón activo:
dignísimo Pastor cuidadoso, y puro
leal Visora y de nuestro Rey cautivo:
Vive felice: gózate seguro.
Y el cielo a tu presente día festivo
otros muchos agreguen al futuro.

Albaro Maria Bazan.

Tomo XI Núm. 1524, domingo 3 de diciembre de 1809.

A LOS FELICES DÍAS DE NUESTRO AMADO SOBERANO *EL SEÑOR DON FERNANDO VII*, dijo D. Mariano Barazábal, agente de negocios de esta corte, las siguientes

OCTAVAS

Si al peso enorme de la enorme pena
so cuya gravedad el alma mía
yace oprimida, de socorro ajena,
hay en el suelo fuerza que podía,
aliviar un momento la cadena,
solo debo esperarla en este día.
¡Día en otro tiempo, de alegría tamaña
para la España antigua, y Nueva España!

No es dado investigar, Jehová supremo,
los tus juicios al hombre miserable:
solo adorarlos debe, en tal extremo,
que una lo adverso, con lo favorable.
Así, gran Dios, en tus altares quemo,
con mano reverente e inmutable,
incienso puro en el aciago día,
cual en el fausto que tu juicio envía...

FERNANDO ¡caro Rey! No la victoria:
no la muelle deidad de la fortuna:
no la humanal grandeza transitoria,
mas menguante mil veces que la luna,
el objeto que hace hoy de mi memoria.
No, perseguido Rey, más oportuna
causa me mueve, para que en tu día
la lira pulse, que colgado había.

El verdadero amor: el amor más fino
a que digno acreedor has resultado
en el aspecto humano, y el divino,
es el soporte sólido y sagrado.
Acaso era en el mundo, peregrino,
hacer obsequio a un hombre malhadado;
pero lo fue, cuando Hércules no viera⁵²
este otro mundo, do el honor impera.

Aquí, a la par, que la fiera Diva
¡la sangrienta discordia! El hondo seno
haíto de la ponzoña más nociva,
vomitar quiso su letal veneno:
prevalece la paz más atractiva:
todos adoran a FERNANDO el bueno
cuando más feliz.... y bien, la historia,

⁵² Cuando fijó las dos columnas en la bella Gadez, (Cádiz) creyó no había más tierra que descubrir: NON PLUS. [Nota de Barazábal].

en tus antiguos fastos ¿hay tal gloria?

El doblado caduco: el tierno infante:
la joven virgen: la doliente viuda:
el hijo de Minerva: el ignorante:
el pobre: el rico ¡todo! ¿quién lo duda?
Hacia ti, no hay pecho vacilante:
tu triste situación, a nadie muda:
¡naturaleza es ya, que suspirando,
el nombre se articule de FERNANDO!

No son tus hijos del indiano suelo
débiles persas,⁵³ no, FERNANDO mío:
ni temas que te hiera el desconsuelo
con que muriera el infeliz Darío.⁵⁴
En hora buena el enojado cielo
nos castigue con triunfos del impío:
¡morir sabremos ante sus pendones!
Mas no conquistará los corazones.

Por demás es, que la rapante mano,
¡la mano criminal! ¡la mano fiera
del insaciable pérfido tirano
usurpe el trono, que Adonay te diera!
Sucumba, o no sucumba el suelo hispano,
y cuando goce de la luz espera,
aquí tu imperial trono se levanta,
vedado suelo a la francesa planta.

Siga el nuevo Faraón embravecido,
siga al pueblo de Dios atribulado,
quizá en el mar Bermejo convertido
al Océano verá, do sepultado
su colosal poder, quede destruido:
quede servido Dios, y tú vengado.
O el indio suelo, tiernecillo infante,
David resulte a su poder gigante.

Quien a España libró del desenfreno
del furibundo Atila: del romano,
y del infante yugo sarraceno,
la libraré de Napoleón tirano.
No está el injusto de su rima ajeno:
quede esté más seguro y más ufano,

⁵³ Rendidos, más que a las armas, a la brillante fortuna de Alexandro. [Nota de Barazábal].

⁵⁴ Prófugo y desamparado de las suyos, se vio asesinar por uno de sus favoritos vasallos, el traidor Beso. Este infame regicida pensó así ganarse toda la gracia de Alexandro; pero el héroe Macedón, que no se abatía (como el vil corzo) a deber sus triunfos a la traidora espada del contrario, lloró sobre el cadáver del infeliz Monarca: honrólo con los funerales más solemnes, y vengó su sangre, lleno de indignación, haciendo morir al inhumano Beso en el suplicio más horroroso. Mandó forzar dos gruesas ramas, y que en sus extremos se atasen los pies del delincuente, soltándolas de improviso, con lo cual se llevó cada una un trozo del cadáver. ¡Crueldad gentil; pero digno castigo a hombre tan pérfido! [Nota de Barazábal].

sabrá precipitarlo la fortuna
De las brillantes astas de la luna.

Mientras ¡oh, FERNANDO! Tu preciosa vida
será del justo cielo custodiada,
como lo fue otro tiempo defendida
la del Profeta Rey, por Saúl buscada.
Inescrutable arcano te convida
con la prenda de Job acrisolada.
¡Y qué! ¡no hará FERNANDO en la cadena
Lo que hizo Job en su dolor y pena?

Si hará, pues ni al trabajo, ni a la calma,
Ni a cuantos males hay en este mundo
se debe sumergir una grande alma,
que solo tiene en Dios su bien profundo.
La misma suerte da triunfante palma;⁵⁵
y cuando sea el martirio sin segundo,
sin segundos serán la victoria,
la heroicidad, el premio, el triunfo y gloria.

CANTÉ.

Tomo XII núm. 1700, miércoles 30 de mayo de 1810.

*AL CUMPLEAÑOS DE N.C.M.
EL SEÑOR DON FERNANDO SÉPTIMO.
ODA.*

Acá en el indio suelo,
do la ave que registra cara a cara
el astro abrasador, el pie fijara,
sobre armado NOPAL, calmando el vuelo.
Acá, do el justo cielo
depositó el tesoro
que dan cerros de plata, y riscos de oro;
y mil y mil preciosos almos frutos,
que producen las plantas, y los brutos.

Acá en fin, do fijara
su imperio la lealtad, y el amor fino
al justo Rey, que a mísero destino
redujo el más vil hombre que pisara
indignamente el suelo:
te miras imperando
¡oh, FERNANDO! ¡oh dulcísimo FERNANDO!

Y mientras¹ el cielo pío
guardar le plague tu preciosa vida,
y haya en tu augusta estirpe esclarecida

⁵⁵ Cristo nuestro bien, y todo el glorioso ejército de mártires han triunfado con la muerte. [Nota de Barazábal].

un vástago tardío,
nadie, que los BORBONES
imperará en los indios corazones,
que detestan, al paso de adorarte,
al impúdico monstruo Bonaparte.

Por testimonio de ello,
hoy desde el centro de la corte Indiana
canto a tus años, porque vea la Hispana
los justos loores del Monarca bello.
Y que te dobla el cuello
y que fieles te lloran,
y que jactan de amarte, y te adoran,
y que juran en fin, morir clamando:
¡viva la religión! ¡viva FERNANDO!

Mariano Barazábal.

Tomo XIII Núm. 1838, domingo 14 de octubre de 1810.